Amor y rabia

Núm. 70 VALLADOLID, 1 DE NOVIEMBRE DE 2017 **2ª Época/Año 22**

BLOG: REVISTAAMORYRABIA.BLOGSPOT.COM
INFOS: TWITTER.COM/AMOR_Y_RABIA
GRAFICOS: REVISTAAMORYRABIA.TUMBLR.COM
REVISTA: REVISTA AMOR Y RABIA / SCRIBD

PUBLICACIÓN PERIODICA DEFENSORA DE LAS IDEAS ANARQUISTAS

ORGANO DE EXPRESIÓN DEL GRUPO EDITORIAL Amor y Rabia



VERSIÓN ELECTRÓNICA GRATUITA DISPONIBLE EN INTERNET

Número Monográfico

WORKERS OF THE WORLD UNITE!

CONTRA EL NACIONALISMO

Los reaccionarios orígenes del nacionalismo catalán y vasco

¡QUE ARDAN TODAS LAS PATRIAS!
(OTRA GLOBALIZACIÓN ES POSIBLE)

¿Qué fue del viejo internacionalismo proletario? "¡Los obreros no tienen patria!" Ése era el lema que resumía el espíritu de la I Internacional Obrera. Lamentablemente desde entonces ha llovido mucho y en la izquierda (1) de hoy día de ese internacionalismo queda bien poco. Y decimos lamentablemente porque buena parte de los errores y las incongruencias de la izquierda y, en último término, su fracaso se deben al olvido de sus principios internacionalistas. El nacionalismo empezó por introducirse en las filas del marxismo, desde donde progresivamente se dejó de llamar a los trabajadores a la revolución mundial para hablarse de la consolidación de la revolución en un solo país, la URSS, "la patria del obrero" (que ya nunca más sería el apátrida de los tiempos gloriosos de la I Internacional). Más reciente es la penetración de ideas nacionalistas dentro del anarquismo. Éste ha resistido mejor que el marxismo los cantos de sirena del "nacionalismo de izquierda" pero de un tiempo a esta parte las reivindicaciones identitarias parecen haberse colado como punto fijo en la agenda del Movimiento Libertario sin que nadie sepa cómo. ¿Qué fue de eslóganes apátridas como "Ni fronteras, ni banderas" o "Mi patria, el mundo. Mi familia, la humanidad"?

INTRODUCCIÓN

"El nacionalismo de los de arriba sirve a los de arriba. El nacionalismo de los de abajo sirve también a los de arriba. El nacionalismo, cuando los pobres lo llevan dentro, no mejora: es un absurdo total."

Bertolt Brecht

El socialismo en su forma más genuina, en la preconizada por la Primera Internacional obrera, era plenamente internacionalista, o dicho de otra manera, era antinacionalista. De hecho, el nacionalismo era considerado por los integrantes de dicha organización como la expresión política del poder burgués cuyo producto concreto era la división de la humanidad en Estados-nación. Para los padres del socialismo, tanto libertarios como marxistas, el proletariado no debía preocuparse por la cuestión nacional sino por la cuestión social, pues el obrero debía luchar contra la clase que le explotaba no contra otros trabajadores en guerras promovidas por las burguesías. En consecuencia, el ideal último del Socialismo era agrupar a todos los obreros emancipados del yugo del Capital en una sola patria lo que implicaba acabar con todas las fronteras y las naciones. Además para acabar con las barreras lingüísticas entre los proletarios del mundo el Socialismo potenció la lengua universal conocida como esperanto. Todo esto constituía un proceso globalizador dirigido por la clase obrera y cuyo objetivo era el progreso y la igualdad entre todos los seres humanos.



Pero muy pronto el ideal socialista se encontró con los primeros escollos. Debido a que la nefasta influencia del nacionalismo burgués, el proletariado fue dividido y enfrentado en la I Guerra Mundial. Por otra parte el triunfo de los bolcheviques en Rusia abrió la puerta al nacionalismo por cuanto que Lenin sostenía que era lícito invocar el derecho de autodeterminación de los pueblos, si bien de manera transitoria y sólo en el caso de países colonizados, cosa que criticó Rosa Luxemburg pues ello implicaba la claudicación del Movimiento Obrero a favor de la élite burguesa nacionalista (independentista). Peor aún, con la subida al poder de Stalin en la Unión Soviética se irradia la funesta idea de la consolidación de la revolución en un solo país, aceptándose dentro de la izquierda que hay países reaccionarios (EE.UU. o Reino Unido, por ejemplo) y países revolucionarios (la URSS y más tarde de Cuba o Vietnam) cuando lo cierto es que en los países con gobiernos anticomunistas también había obreros combativos. De este modo, se empieza a sustituir en la izquierda la lucha de clases por la lucha por la liberación nacional, debilitándose gradualmente el elemento socialista en favor del nacionalista en esa mezcla desigual que se ha dado en llamar ***«nacionalismo de izquierdas»***.

Esa idea de ***«liberación nacional»*** fue adoptada por el socialismo de los países del Tercer Mundo, colonias o semicolonias, en vías de emancipación. Así, siguiendo la fórmula leninista, un sector de las clases medias y pequeño-burguesas marginadas del poder por la oligarquía pro imperialista se impone a ésta, generalmente a través de la lucha guerrillera. Como resultado se crean gobiernos que si bien en un principio mejoraron los aspectos más básicos de la existencia de la clase trabajadora como el salario, la sanidad o la educación, al final, aislados de la tendencia a la interconexión económica global se convirtieron en guetos de socialismo espúreo. Éste fue el caso de China, Cuba o Vietnam, países que están dando un giro hacia el capitalismo, a veces (como en el caso de China), en su versión más extrema.

En el ámbito hispánico los nacionalismos no pueden tener raíces más reaccionarias y burguesas. Éstos surgen cuando el Imperio Español empieza a perderse en el s. XIX, y en las regiones más favorecidas por el saqueo colonial, a saber, en el norte peninsular. Estos nacionalismos bebieron de las mismas fuentes que luego bebería el fascismo: la historiografía romántica (irracionalista y luego desmentida por la Ciencia) de mediados del siglo XIX, la misma que difundió mitos como el

(1) Para que no haya lugar a dudas, y dado que el significado del término «izquierda» cada vez está más desvirtuado, en este escrito lo usaremos como sinónimo de «socialismo» en todas sus ramas.

arianismo o el celtismo para justificar la supremacía de la ***«raza»*** blanca y por ende el colonialismo. Así, los tres nacionalismos hispánicos septentrionales (el gallego, el vasco y el catalán) se basaban en la idea racista de que el norte de la península la población era aria mientras que en el centro y en el sur tenía sangre semita (mora y judía). Estos prejuicios, derivados de la época de llamada Reconquista, fueron alimentados por la Iglesia precisamente en la zona del país donde triunfó el carlismo.

Pronto el incipiente movimiento obrero se dio cuenta del carácter ultramontano de estos nacionalismos. Así, Anselmo Lorenzo, padre del anarquismo español, advirtió a los trabajadores de que las reivindicaciones de los florecientes nacionalismos vasco y catalán obedecían a una estrategia de la burguesía para dividir y aplastar al Movimiento Obrero, y que, como se dijo en la I Internacional, la emancipación de la clase trabajadora era un problema social y no nacional o regional. Además, la idea de nación, como bien dijo otro anarquista, Rudolf Rocker, en su libro **Nacionalismo y cultura**, implica necesariamente la creación de un Estado. También criticó la postura republicana federal porque el auténtico federalismo significa libre asociación de individuos y la división de un país en cantones o estados más o menos independientes, sólo sirve para acentuar el caciquismo. Las palabras de Lorenzo fueron proféticas pues, avanzado el siglo XX, los nacionalismos antes mencionados, que desarrollaron ramas izquierdistas para neutralizar las influencias del socialismo internacionalista entre las masas, traicionaron la causa obrera. El ejemplo más claro fue el nacionalismo catalán que a través de ERC atacó al Movimiento Libertario (al que consideraba ***«extranjero»***) en cuanto la Generalitat tuvo competencias en materia de orden público. El ataque se llevó a cabo a través de un cuerpo represivo (los «escamots») inspirado en la Italia de Mussolini, con la que el nacionalismo de ***«izquierdas»*** catalán tenía contactos.

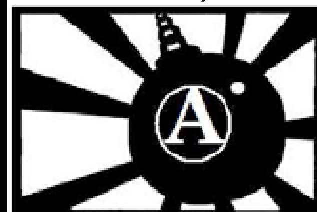
Pero durante la dictadura franquista, desde la clandestinidad, y tras la caída de ésta, los separatismos —que habían sido perseguidos por el régimen igual que lo fueron socialistas, comunistas y anarquistas— empiezan a confundirse con buena parte de la izquierda. Además ahora se acentúa el barniz izquierdista sobre la base de falsas analogías con los emergentes movimientos de liberación nacional en las colonias del Tercer Mundo, falsas porque en el caso de Galicia, País Vasco o Cataluña no se trata de colonias (de hecho, estas dos últimas regiones son las más desarrolladas del país). Y con la llegada de la democracia y el Estado de las Autonomías, estas reivindicaciones identitarias se popularizan entre la izquierda, cuadrándose el círculo del confusionismo ideológico. Para colmo, el nacionalismo se extiende por zonas de nuestra geografía donde antes no existía, estableciéndose una competencia entre regiones que beneficia tanto al capitalismo como perjudica a la clase trabajadora. Éste es el caso del nacionalismo castellano que cada 23 de Abril hace un ejercicio de manipulación de los hechos históricos describiendo la revuelta comunera como un movimiento exaltador de lo castellano, cuando, aparte de en Castilla, tuvo lugar en sitios como Murcia o Jaén. Y eso por no hablar de esa izquierda que en un alarde de flamante anacronismo equipara la lucha de los comuneros (entre los que había segundones de la nobleza, burgueses y hasta clérigos) con las modernas luchas obreras (¡no había obreros en el siglo XVI!).

Porque **el nacionalismo es una peste para la humanidad**, porque otra globalización es posible (la socialista y libertaria) **¡QUE ARDAN TODAS LAS PATRIAS!**

El Grupo Anarquizante Stirner, autor de este texto, creado en 2010 por antiguos miembros de los grupos anarquistas Amor y Rabia y Despertar Libertario, y disuelto en 2012, se dedicó durante su existencia a publicar y difundir textos anarquistas. su blog (*Anarquizemos, anarquizad*) puede consultarse en internet:

http://grupostirner.blogspot.com

GAS (Grupo Anarquizante Stirner)



LA ANARQUÍA 100% LIBRE DE ADITIVOS

INDICE

I - LA I INTERNACIONAL Y EL INTERNACIONALISMO OBRERO PRIMIGENIO

En la segunda mitad del siglo XIX los obreros que participaban en la I Internacional abrazaron el ideal del internacionalismo proletario para oponerse al nacionalismo burgués pues eran conscientes de que el estado-nación no era más que la expresión política del poder burgués. Los obreros revolucionarios sabían que el nacionalismo dividía a la clase trabajadora y hacía fracasar la Revolución Social, revolución que sería mundial o no sería. Así en el **Preámbulo de los Estatutos Provisionales de la AIT** de 1864 se afirmaba:

> ***Que la emancipación del trabajo, no siendo un problema local ni nacional, sino social, abraza a todos los países en los que existe la vida moderna y necesita para su solución de su consumo teórico y práctico.*** (2)

De ahí que uno de los primeros teóricos marxistas, Karl Kautsky, llegara a afirmar que el triunfo del socialismo debería desembocar en la creación de una sola nación que usara una sola lengua, si bien mientras ese momento llega lo mejor es que los trabajadores aprendan lenguas universales para fomentar la cooperación y el entendimiento entre ellos. En sus propias palabras,

> ***Cuando hayamos llegado al punto en que las masas de nuestros estados civilizados puedan dominar una o más lenguas universales además de sus lenguas nativas, esta será la base de la gradual retirada y en último término la completa desaparición de las lenguas de las naciones pequeñas, y de la unión de toda la humanidad civilizada en una lengua y una nacionalidad, tal y como los pueblos de la cuenca oriental del Mediterráneo se unieron en el Helenismo tras Alejandro Magno, y los pueblos de la zona occidental se fundieron en la nacionalidad romana.*** (3)

Es en este contexto histórico donde nace el esperanto, que no obedecía simplemente a un intento de crear una lengua universal si no que había además toda una filosofía internacionalista y proletaria detrás (ya sabemos lo unido que ha estado al anarquismo), por algo se le llamó el «latín de los obreros». Por tanto, el ideal internacionalista era sinónimo de mezcla y síntesis de culturas y de cosmopolitismo. Los atavismos, las costumbres ancestrales, los viejos fueros, los particularismos arrastrados desde la época feudal, las lenguas al borde de la extinción, etc. no servían para nada al Movimiento Obrero; de hecho, el mismo Marx llegó a decir que esos pueblos que quieren volver a las antiguas fronteras, lenguas y costumbres eran simple y llanamente reductos de la reacción. Y, curiosamente, cita a los vascos y a su lucha a favor del carlismo. He aquí una cita textual de Karl Marx (aunque atribuido a Marx, en realidad fue de Engels) sacada de su periódico *Nueva Gaceta Renana*:

> ***No hay país en Europa que no tenga en alguna esquina una o más de estas ruinas de naciones, los restos de ancestrales pueblos desplazados o conquistados por una nación que más tarde se convertiría en portaestandarte del desarrollo histórico. Estos restos de nacionalidades, aplastadas sin piedad por la historia —como dice Hegel—, todos estos vestigios de naciones se convertirán, y así permanecerán hasta su exterminio o desnacionalización total, en fanáticos partidarios de la contrarrevolución, puesto que su entera existencia es en general una protesta contra la gran revolución histórica. Por ejemplo en Escocia los gaélicos fueron el principal sostén de los Estuardos de 1640 a 1745; en Francia, fueron los bretones el principal apoyo de los Borbones de 1792 a 1800; mientras que en España, los vascos fueron los seguidores de Don Carlos.*** (4)

Rosa Luxemburg, por su parte, añadió que el debate sobre el derecho de autodeterminación de los pueblos es un debate que no cabe dentro del Movimiento Obrero ya que no es una cuestión de la que deba preocuparse el socialismo, cuyo objetivo último es la lucha de clases, y que el derecho de autodeterminación es algo que sólo preocupa a la burguesía en su visión del mundo como un conjunto de estados-nación que surgen en el seno de los antiguos estados no nacionales (precapitalistas).

En las filas anarquistas, si exceptuamos los devaneos paneslavos del primer Bakunin, la idea apátrida tuvo igualmente amplio seguimiento. Así, Eliseé Reclus en 1902 se manifestaba de manera análoga a Kautsky:

> ***En realidad, todas las naciones, incluso las que se tienen por***

(2) ***Estatutos Provisionales de la AIT (1864):*** *http://losdeabajoalaizquierda.blogspot.com/2010/04/preambulo-los-estatutos-provisionales.html*.

(3) Kautsky, Karl: **Nationalism And Internationalism** citado en Luxemburg, Rosa: **The National Question- Selected Writings by Rosa Luxemburg, edited and introduced by the late Horace B. Davis**, Monthly Review Press, 1976. Está disponible en Internet en la siguiente URL: *http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1909/national-question/index.htm*.

(4) Citado en Luxemburg, Rosa: **The National Question- Selected Writings by Rosa Luxemburg, edited and introduced by the late Horace B. Davis**, Monthly Review Press, 1976. Está disponible en Internet en la siguiente URL: *http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1909/national-question/index.htm*. Hay que advertir, no obstante, que otros autores marxistas creen que la cita es del mismo Marx, en realidad, era de Engels.



Año 1.° — Valladolid 10 de Agosto de 1901. — Núm. 1.°

EL COSMOPOLITA

Sale todos los sábados. — OFICINAS: Panaderos, número 18 — Número suelto 5 céntimos.

SALUDO

Al inaugurar sus campañas periodísticas la redacción de EL COSMOPOLITA *saluda á la prensa en general y envía un fraternal abrazo á todos los que sufren la más odiosa de las explotaciones, la explotación del hombre por el hombre, y á los que inspirados por nuestro hermoso ideal, están dispuestos á luchar hasta conseguir la total emancipación del proletariado universal.*

...los hombres son hermanos y no queremos ni patria, ni religiones que establezcan diferencias de intereses y de ideas, pues unos y otras no tienden más que á la desunión, y erigiéndose unos cuantos en representantes de los demás ó de un ser superior que ellos inventan, los esclavizan haciéndoles pagar cara su credulidad.

Nuestra empresa no es lucrativa; odiamos el dinero que no trae más que disgustos entre los hombres y si de él nos servimos ahora es porque á ello nos obliga la actual sociedad. Queremos propagar la buena nueva, la próxima redención del oprimido, queremos ilustrarnos y que se ilustren nuestros hijos y compañeros para recibir dignamente la nueva era...



Continuidad: IZQUIERDA: "El Cosmopolita", publicación anarquista vallisoletana de comienzos del siglo XX. DERECHA: Logo del grupo anarquista vallisoletano El Cosmopolita, creado en marzo de 2011.







IZQUIERDA: Cartel antifascista en esperanto. CENTRO: Cartel internacionalista de la IWW. DERECHA: Caricatura contra la IWW. En EEUU los reaccionarios acusaron a los "wobblies" de estar pagados por los alemanes (de ahí el dibujo del Kaiser) simplemente porque se opusieron a la guerra. Difama que algo queda...

enemigas, constituyen, a pesar de sus jefes y de las supervivencias de odios, una sola nación cuyos progresos locales reaccionan sobre el conjunto y constituyen un progreso general. Los que el "filósofo desconocido" del siglo XVIII llamaba los "hombres de deseo", es decir, los que quieren el bien y trabajan para realizarlo, son ya muy numerosos y bastante activos y armoniosamente agrupados en una nación moral para que su obra de progreso se sobreponga a los elementos de retroceso y de disociación que producen los odios supervivientes.

A esa nación nueva, compuesta de individuos libres, independientes los unos de los otros, pero tanto más amantes y solidarios; a esa humanidad en formación hay que dirigirse para la propaganda de todas las ideas que parecen justas y renovadoras. La gran patria se ha ensanchado hasta las antípodas, y como tiene conciencia de sí misma, siente la necesidad de darse una lengua común: no basta que los nuevos conciudadanos se adivinen de un extremo a otro del mundo, es preciso que se comprendan plenamente, pudiendo deducirse en conclusión y con toda certidumbre que el lenguaje deseado verá la luz: todo ideal fuertemente deseado se realiza. (5)

Pero fue Rudolf Rocker en su obra magna **Nacionalismo y cultura** quien más insistió en distanciar el anarquismo del nacionalismo al recordar que detrás de toda nación siempre está la idea de Estado:

La nación es una categoría histórica, que se identifica con la burguesía en su origen, que no se puede imaginar sin el Estado, está anudada a él en todo y a él debe únicamente su existencia. Por eso la esencia de la nación nos será siempre inaccesible si intentamos separarla del Estado y atribuirle una vida propia que nunca ha tenido. (6)

Más recientemente, el gran pensador libertario latinoamericano Ángel J. Cappelletti, dejó claro en su obra **La ideología anarquista** que el internacionalismo libertario es básicamente cosmopolita (7):

El cosmopolitismo de los antiguos cínicos y estoicos, fundado en la idea de la humanidad como un todo natural y moral, es acogido, a través de ciertos aspectos de la Ilustración, como uno de los componentes esenciales de la filosofía social anarquista. (8)

Nótese cómo esta versión del «internacionalismo», esencialmente universalista, difiere de la distorsionada versión que dan nuestros «nacionalistas de izquierda», que hablan de una supuesta cooperación entre estados-nación cada uno de ellos con rasgos culturales homogeneizados. Esta concepción espúrea del internacionalismo proletario se ha impuesto en fuentes de información tan populares como ***Wikipedia*** sin que, al parecer, prácticamente nadie haya objetado nada al respecto:

El Internacionalismo es un movimiento político que aboga por una mayor cooperación política y económica entre las naciones para el beneficio mutuo. (...) El internacionalismo presupone el reconocimiento del resto de las naciones como iguales a pesar de, y respetando, todas sus diferencias. El término internacionalismo se usa frecuentemente de forma errónea como sinónimo de cosmopolitismo, término éste que es usado a su vez por los seguidores del internacionalismo para describir el abuso de esta cultura.

Nótese igualmente la sospechosa ausencia de referencia al concepto de ***«clase social»*** en la definición que de él hace la izquierda posmoderna **(9)**.

Pero esta cooperación este estados-nación es puramente «ilusoria» porque la división de la humanidad en naciones es precisamente la raíz de las guerras, habida cuenta de que el patriotismo siempre implica la superioridad de la nación propia sobre la del otro. En palabras del anarquista italo-tunecino Niccolò Converti:

Cuando el municipio era la patria, teníamos la guerra entre municipios. Ahora que la patria es la nación, tenemos la

(5) Amor y Rabia Nr. 51, ***"Anarquismo y Progreso"***, de Elisee Reclús, enero 1999.

(6) Citado en el panfleto ***"Nacionalismo y Anarquismo"*** del Sindicato de Oficios Varios (SOV) de la CNT de Irún, 1979.

(7) Precisamente un grupo de afinidad ácrata formado en 1910 en Valladolid se llamaba **«El Cosmopolita»**, de lo que informó el *Tierra y libertad* Nr. 43 (28.12.1910). El uso de la palabra 'cosmopolita' es una constante en el Movimiento Libertario vallisoletano: en los años 80 del siglo XIX, *"El Cosmopolita"* era el organo del grupo internacionalista local (1884-1885); en 1901 se publicó un organo anarquista del mismo nombre, con textos de Fermín Salvoechea, con quien los militantes locales habían contactado durante su estancia en la carcel de la ciudad entre 1893 y 1898. GUTIÉRREZ MOLINA, José: ***"Valeriano Orobón Fernández. Anarcosindicalismo y Revolución en Europa"*** (Libre Pensamiento/CGT Valladolid, 2002). Recientemente (Marzo 2011) apareció el grupo anarquista **"El Cosmopolita"**.

(8) Cappelletti, Ángel J.: ***La ideología anarquista***, Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2006.

(9) Aquí está nuestra advertencia para quien la quiera oír: los nacionalistas se están adueñado de conceptos básicos del Movimiento Libertario para corromperlos, igual que han hecho los cristianos de base con el concepto de «autogestión»: *http://losdeabajoalaizquierda.blogspot.com/2007/04/solidaridad-autogestin.html*.

> ***guerra entre naciones. La patria, pues, es causante de guerras. Y de igual modo que al municipio sucedió la nación, el mundo debe sustituir a las naciones. Cuando todo el mundo sea patria no habrá más guerras.*** (10)

Sea como fuere, tras la disolución de la I Internacional el ideal internacionalista empezó a degradarse. Ya a principios del siglo XX había fuertes discusiones entre distintos colectivos socialistas sobre el espinoso tema de la nacionalidad. De ello da cuenta Rosa Luxemburg en su libro **La cuestión nacional**, en el que denuncia el intento de ciertas burguesías de envolver en una fina capa de socialismo sus reivindicaciones de autodeterminación para pequeñas patrias perdidas en las cuatro esquinas del viejo continente europeo y sus aledaños (en especial, los Balcanes, las Repúblicas Bálticas y el Cáucaso). Como ella indicó muy inteligentemente, en el fondo esos movimientos usaban el socialismo como pretexto para ayudar a conquistar el poder a la burguesía nacionalista de turno, socialismo que no era más que un elemento accesorio en sus programas políticos. Es lo mismo que hacen hoy día los ***«nacionalismos de izquierda»*** que se han venido desarrollando en el seno del ***«estado español»*** aprovechando el periodo de decadencia que vive actualmente el Movimiento Obrero. Pero además, Luxemburg señaló la entelequia que supone la expresión ***«derecho a la autodeterminación de los pueblos»*** dado el carácter esencialmente mestizo de la sociedad moderna. En sus palabras,

> ***La actual posibilidad de "autodeterminación" para todos los grupos étnicos y de los que de otra manera se podrían definir como nacionalidades es una utopía precisamente por la tendencia del desarrollo histórico de las sociedades contemporáneas. Sin examinar aquellos tiempos remotos en los albores de la historia cuando las nacionalidades de los estados modernos estaban constantemente moviéndose geográficamente de un lado a otro, cuando se juntaban, se fundían, se fragmentaban y se aplastaban unas a otras, el hecho es que todos los antiguos estados sin excepción están, como resultado de una larga historia de avatares étnicos y políticos, extremadamente mezclados con respecto a las nacionalidades.*** (11)

Como prueba de la degradación del ideal internacionalista habría que mencionar la actitud de la II Internacional (de la que los anarquistas por suerte para ellos fueron excluidos) donde buena parte de los participantes también combatieron en la I Guerra Mundial, en la que miles de obreros «socialistas» fueron llevados al matadero por sus respectivos líderes nacionales. Incluso el destacado pensador ácrata Piotr Kropotkin mostró su apoyo a la causa aliada en la Gran Guerra. Hay que decir a favor del Movimiento Libertario, no obstante, que otro conocido militante de la causa anárquica, Errico Malatesta, criticó la postura de Kropotkin y que, por otra parte, un sindicato como la IWW norteamericana, tan cercano a lo libertario, promovió con todas sus fuerzas la objeción de conciencia a dicha guerra entre las masas trabajadoras de aquel país, cosa que pagaron muy caro: la represión de la burguesía y el estado norteamericanos casi hizo desaparecer a la organización. La gran carnicería que fue la Primera Guerra Mundial, por tanto, no sólo se debió a la ambición de los líderes políticos y las burguesías de las naciones contendientes sino también a la traición de gran parte de la izquierda a los principios internacionalistas de la I Internacional.

II - EL MARIDAJE ENTRE SOCIALISMO Y NACIONALISMO Y SUS NEFASTAS CONSECUENCIAS

Uno de los primeros efectos perniciosos de mezclar socialismo y nacionalismo fue contribuir al nacimiento del fascismo. De sobras conocido es que el fundador del fascismo, Benito Mussolini, provenía de las filas de la izquierda italiana. Menos conocido es el caso de Edmundo Rossoni. Rossoni había sido miembro de los IWW en los EE.UU., donde había llegado a escupir en público a la bandera italiana. De vuelta a Italia se afilió a la Unione Sindicale Italiana (USI) en vísperas de la Gran Guerra. Cuando ésta estalló, en la USI hubo un debate interno: la mayoría quería oponerse a la guerra convocando una huelga general pero hubo una minoría encabezada por Rossoni que abogó por intervenir en la guerra, algo que chocaba con las posiciones anarcosindicalistas, necesariamente antimilitaristas, de la USI. Dimitido de la USI, Rossoni y sus correligionarios fundaron la Unione Italiana del Lavoro (UIL) que propuso al proletariado italiano

> ***aprovecharse del inevitable debilitamiento de las fuerzas estáticas y de la crisis general consecuencia de la guerra, para iniciar una acción común con miras al derrocamiento de los Estados burgueses y monárquicos.***

(10) http://periodicohumanidad.wordpress.com/2009/07/25/%C2%A1patria-no/

(11) Vease nota 4.





***IZQUIERDA:** Edmundo Rossoni dando un mítin en la Plaza del Pueblo de Roma. **DERECHA:** Rossoni con uniforme de oficial fascista*

En 1919, la UIL organizó un congreso en el que se defendió un socialismo «nacional» y la intervención en las guerras pues, según Rossoni,

El sindicalismo no ha temido a la guerra; y no la temerá, sino que hará la revolución. La historia no ha pertenecido jamás a los incapaces ni a los cobardes: así, el porvenir no pertenecerá a los "neutros" ni a los locos desorganizados y disgregadores, sino a aquellos que anhelan, a aquellos que actúan, a aquellos que son inteligentes, a los productores, a los audaces.

Obsérvense ya los argumentos basados en la *«audacia»* y la *«valentía»*, típicos de la retórica mussoliniana; de hecho, Mussolini por aquellas fechas ya exaltaba a la UIL a raíz de una huelga «nacional» convocada por este sindicato. Menos dudas plantean las siguientes palabras de Rossoni con las que éste justifica la defensa de la nación durante la guerra:

El dinamismo sindical sólo puede basarse en la lucha de clases, porque la clase trabajadora, que aspira a la gestión de la producción, no podrá alcanzar jamás su ideal sino es a través de una serie de batallas contra la clase dirigente...; defender a la nación durante la conflagración europea no significaba, en modo alguno, abandonar la nación victoriosa a la arbitrariedad de la burguesía (...) **(12)**

Estaba claro dónde iba a terminar este personaje en su afán de mezclar socialismo y nacionalismo: al poco tiempo Rossoni acabó fundando el primer sindicato fascista.

Otra gran bofetada al ideal internacionalista tuvo su origen en la toma del poder por los bolcheviques en Rusia en 1917. Precisamente fue Lenin uno de los primeros marxistas en defender que la lucha de clases y el derecho de autodeterminación son compatibles cuando los trabajadores viven en una nación colonizada por una potencia extranjera. Esto le llevó a enfrentarse a Rosa Luxemburg, quien le recriminaba que esa fórmula que usaba el nacionalismo (al menos de manera temporal **(13)**) con fines antiimperialistas sólo conducía a apoyar a la burguesía nacionalista de la nación colonizada. Por su parte, Lenin y sus partidarios argumentaban contra Luxemburg que negar el derecho de autodeterminación de la nación colonizada implicaba apoyar el imperialismo de la nación colonizadora. Sin embargo, desde el punto de vista internacionalista del socialismo originario es muy fácil rebatir el argumento leninista: el genuino internacionalismo proletario propugna la supresión de la sociedad de clases y al mismo tiempo la desaparición de las naciones... por tanto, si no hay naciones tampoco hay nacionalismo que valga, ni grande ni pequeño. Además, la postura leninista tiende a negar o a menospreciar al proletariado revolucionario que habita en la nación colonizadora **(14)**.

Lamentablemente, se impuso el argumento reformista y burgués de Lenin y desde la Unión Soviética, sobre todo desde la subida al poder de su sucesor, Stalin **(15)**, se irradió esa nefasta idea de *«consolidar la revolución proletaria en un solo país»*, idea con la que nuevamente se traicionaban los principios internacionalistas del socialismo primigenio y que sentaría las

(12) Paris, Robert: **Los orígenes del fascismo**, Sarpe, 1985.

(13) Que no se hagan ilusiones los nacionalistas «de izquierda»: Lenin usaba el nacionalismo de manera puramente instrumental por lo que en ningún momento se muestra como un separatista. Así, en El derecho de las naciones a la autodeterminación escribió: ***«(...) esta reivindicación [el derecho a la autodeterminación] no equivale en absoluto a la de separación, fragmentación y formación de pequeños Estados. Significa sólo una manifestación consecuente de lucha contra toda opresión nacional [es decir, contra el colonialismo]. Cuanto más próximo el régimen democrático de un Estado a la plena libertad de separación, tanto más infrecuentes y débiles serán en la práctica las tendencias a la separación, pues las ventajas de los Estados grandes son indudables (...)»***. URL: *http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/derech.htm.*

(14) ¿Saben los partidarios del ***«nacionalismo defensivo»*** que uno de los mayores golpes al imperialismo francés lo llevaron a cabo los propios trabajadores franceses del puerto de Marsella cuando a través de la huelga paralizaron el envío de armas a la guerra de Indochina, en los años 50?

(15) Stalin, consecuente con su política nacionalista, prohibió el estudio del esperanto y reprimió a las organizaciones esperantistas soviéticas. Su régimen, además, tachó el cosmopolitismo de *«burgués»*.



El "revolucionario" Fidel con el Papa Juan Pablo II



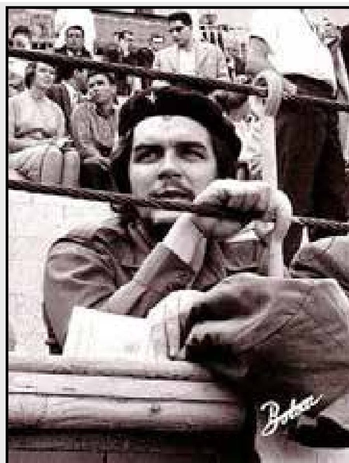
Fidel Castro con el magnate yankee David Rockefeller



Mao con el imperialista yankee Henry Kissinger



La Coca-Cola ya está en el Vietnam "comunista"


***IZQUIERDA:** El Che en la Facultad Complutense de Medicina en 1959. Que a nadie le extrañe: cuando murió Franco, Fidel Castro decretó tres días de luto oficial en Cuba. **CENTRO:** El Che viendo una corrida de toros en las Ventas, en 1959, en pleno franquismo. Lógico: Franco se saltaba el bloqueo de los EE.UU contra la Cuba de Castro. **DERECHA:** Gandhi rodeado de amigos fascistas en Italia en 1931.*

bases de ese engendro llamado *«nacionalismo de izquierda»*. Según esta espúrea interpretación del socialismo, hay ***«naciones opresoras»*** y ***«naciones oprimidas»***, lo que equivale a decir que hay países ***«de derechas»*** y países ***«de izquierdas»***; ejemplo de lo primero, los EE UU; ejemplo de lo segundo, la URSS o la Cuba castrista. Esto, aparte de incongruente con el mensaje socialista (realmente se debería hablar de clases opresoras y oprimidas), significaba entrar descaradamente en la política de bloques, ahondando en el error que cometió el Movimiento Obrero en la I Guerra Mundial.

La consecuencia más clara de esto es que se condena a los trabajadores de las *«naciones opresoras»* a vivir eternamente bajo el yugo del capitalismo. Por otra parte, se glorifica a toda la población de los países *«de izquierdas»* donde inevitablemente hay sectores de la población que son reaccionarios. Esto, en definitiva, era abandonar los objetivos socialistas y entregarse al nacionalismo más burdo, porque, si hay algo que la experiencia militante y la historia demuestran es que si se mezclan nacionalismo y socialismo siempre es en detrimento del segundo.

Paralelamente, en el llamado *«Tercer Mundo»* en el seno de las luchas contra la colonización se importa de Occidente esa misma idea que mezcla nacionalismo (en grandes dosis) y socialismo (sólo de manera cosmética), etiquetada ahora como «liberación nacional», frase que no puede ser más contradictoria. En efecto, nada hay más contradictorio que tratar de liberar algo tan abstracto como una *«nación»* (puesto que la única liberación posible es la del individuo), algo que, además, como indicó en su momento Rudolf Rocker implica la formación de un Estado que defina las fronteras de esa nación, siendo la institución estatal la tumba de toda libertad.

Así, bajo la fórmula de la ***«liberación nacional»***, surgieron una serie de movimientos, típicamente guerrilleros, en África, Asia, y Latinoamérica, que lucharon contra las oligarquías de esos países que a la vez estaban coaligadas con las burguesías de las potencias coloniales occidentales. El problema era que los dirigentes de esos **«movimientos de liberación nacional»** del Tercer Mundo no eran miembros de la clase más explotada (los hermanos Castro, p. ej., eran de clase acomodada y estudiaron en elitistas colegios de jesuitas) apartados del poder por la burguesía oligárquica y que, apoyándose en los obreros e invocando la lucha contra el imperialismo, tomaron el poder para imponer un capitalismo «nacional», bajo control estatal y envuelto en una bandera roja pero capitalismo al fin y al cabo.

Cierto es que allí donde triunfaron por lo general los trabajadores mejoraron en su nutrición, su educación y su asistencia sanitaria, pero también es verdad que estas nuevas élites de estos países, paladines del socialismo tercermundista, han terminado al cabo de los años abriendo sus mercados nacionales a ese capitalismo global del que tanto abjuraron, por la sencilla razón de que sus economías, aisladas de la tendencia general a la interconexión a escala mundial, fracasaron estrepitosamente. Por otra parte (ironías de la historia), en esos países las élites que impulsaron esas revoluciones «nacionales» acabaron convirtiéndose en una burguesía voraz, consumidora del lujo más insultante. Los casos de China o Vietnam (siguiendo los derroteros del país-guía de la *«Revolución Proletaria»*, Rusia) son ejemplos sangrantes de todo esto, países que van camino de convertirse en los estados con el capitalismo más salvaje del mundo.

Ni siquiera la otrora tan mitificada Cuba se salva: ¿qué clase de socialismo permite el turismo sexual o que el capitalismo multinacional levante complejos hoteleros de lujo (en el que no pueden pisar los oriundos) para de esta forma poder obtener un balón de oxígeno para su economía? Bien es verdad que Cuba es víctima de un bloqueo injusto por parte de algunas potencias como EE UU pero también que permite inversiones de otros poderes ¿o acaso alguien cree que un casi moribundo Papa Juan Pablo II viajó a Cuba para tomar el sol en la playa? La última hazaña, por cierto, del *«hermanísimo»*, Raúl Castro, es empezar a introducir la propiedad privada en la isla comenzando por permitir el trabajo autónomo y enviar al paro por una ridícula indemnización a 1.300.000 personas que trabajaban para el Estado cubano. Según declaró recientemente un economista cubano, la reforma es ***«digna de un ajuste del FMI»***. **(16)**

Uno de los escritores ácratas que mejor ha enjuiciado el nacionalismo del Tercer Mundo es Ángel J. Cappelletti, precisamente por ser latinoamericano. Según Cappelletti, estaríamos ante la tercera fase del nacionalismo moderno, tras la primera fase absolutista y antifeudal, en la que se formaron los primeros estados modernos europeos (España y Portugal), y la segunda fase liberal y republicana, en la que la burguesía toma el poder político y derroca a la monarquía. En palabras del pensador anarquista argentino,

> ***en los países coloniales y semicoloniales se inicia la tercera fase del nacionalismo, cuyo protagonista es, una vez más, la burguesía. Se trata en este caso de la burguesía nacional, que lucha por ocupar el sitio de la burguesía imperial o metropolitana. Una vez más el nacionalismo como ideología resulta ajeno a la clase obrera y, en general, a las clases sometidas de la población. Pero como la colaboración de las grandes masas nacionales se hace imprescindible en la lucha contra las supercompañías extranjeras y contra la***

(16) *El País*, 04.11.2011.

burguesía imperial, surgen con frecuencia los movimientos populistas, que se empeñan en identificar demagógicamente las aspiraciones de las clases dominantes vernáculas con los intereses del pueblo. En algunos casos este populismo asume inclusive un ropaje ideológico marxista y se disfraza, sin dejar de ser lo que es, de "izquierda nacional". Esto explica los caracteres larvadamente fascistas de tales izquierdistas (¿socialismo nacional es algo diferente de nacional-socialismo?) y sus flagrantes contradicciones.

Para Cappelletti, todo nacionalismo implica imperialismo. Así en la primera fase, España, Portugal, Holanda, Inglaterra, etc. desarrollan sus respectivos imperios coloniales y en la segunda, los países más desarrollados saquean a los menos desarrollados a través del mercado (p. ej. el imperialismo norteamericano). En cuanto a la última fase, en la que aún nos hallamos inmersos (considérese el llamado ***«Socialismo del siglo XXI»*** de los Chávez, Morales, etc.) Cappelletti opina lo siguiente:

El valor ético y político del nacionalismo actual consiste en su afirmación antiimperialista. Tal afirmación tiene, sin embargo, un límite: Las naciones oprimidas, en la medida en que se liberan de la opresión extranjera, tienden a convertirse en opresoras. Todo nacionalismo triunfante sufre la vehemente tentación del imperialismo. Y, si no la sufre, es porque no ha triunfado del todo. Por eso, bien podemos decir que el valor del nacionalismo se cifra en el antinacionalismo (o sea, en el anti-imperialismo) y que el máximo riesgo de los nacionalismos del Tercer Mundo consiste en su posibilidad de triunfo. Por otra parte, la "liberación nacional" ad extra comporta, en la mayoría de los casos (ejemplo, África), dictadura, luchas intestinas, conflictos étnicos, partidos únicos, encumbramiento de nuevos grupos sociales, militarismo, etc., y el socialismo (si así puede llamarse) no se realiza (en la escasa medida en que se realiza) sino a precio de sangre, sudor y opresión. . **[17]**

No le falta razón a Cappelletti: ahí está el ejemplo de los EEUU, que tras independizarse del Imperio Británico se convirtió en poco tiempo en potencia imperialista.

Un caso muy claro de lo inmoral e hipócrita de la política de bloques que implica todo nacionalismo, aunque sea el nacionalismo de los países pobres, lo constituye el *«Padre de la Independencia de la India»*, Mahatma Gandhi. Gandhi, ese gran *«pacifista»*, ejemplo de *«integridad moral»* en las luchas anticoloniales en el Tercer Mundo, decidió poner en práctica la maquiavélica máxima *«los enemigos de mis enemigos son mis amigos»*. En efecto, el líder nacionalista indio, no dudó en viajar a Italia en 1931 para recabar apoyos de uno de los grandes rivales en Europa del Imperio Británico: Benito Mussolini. Éste, que sentía especial simpatía por el indio, le recibió en su residencia personal y le invitó a un desfile de las Juventudes Fascistas, quienes le recibieron con el típico saludo fascista *«a la romana»*. Gandhi era además un gran antisionista que apoyó a los árabes en Palestina frente a los judíos (los nacionalistas árabes palestinos, todo hay que decirlo, eran adoradores de Hitler, hasta el punto de ser los primeros en traducir el **Mein Kampf** al árabe). Más tarde llegaría a manifestar a los judíos perseguidos en Europa durante la II Guerra Mundial lo siguiente:

Ustedes deben cometer el suicidio colectivo, y así obtendrán el visto bueno de la Providencia. De hacerlo, el mundo se levantará, compadeciéndose de su final, y le pedirá a Hitler el fin de la violencia.

Al fin y al cabo, según Gandhi,

Los judíos alemanes traicionan a Alemania. Ellos tratan de convencer a Estados Unidos de que entre en guerra con su país, cometiendo un acto de deslealtad.

En consecuencia, el independentista indio, estrechó también los lazos con el III Reich. No hay que olvidar que el símbolo nazi, la esvástica, era también un símbolo sagrado del hinduismo. Más aún: Hitler llegó a reclutar un cuerpo de soldados indios que luchó a favor del III Reich, para lo que el Führer tuvo que revisar sus teorías raciales (no importaba: ya lo había hecho antes con sus aliados japoneses y lo haría también con los musulmanes yugoslavos). Igualmente escandaloso fue el consejo que dio Gandhi a los británicos en 1940 cuando eran bombardeados por los nazis:

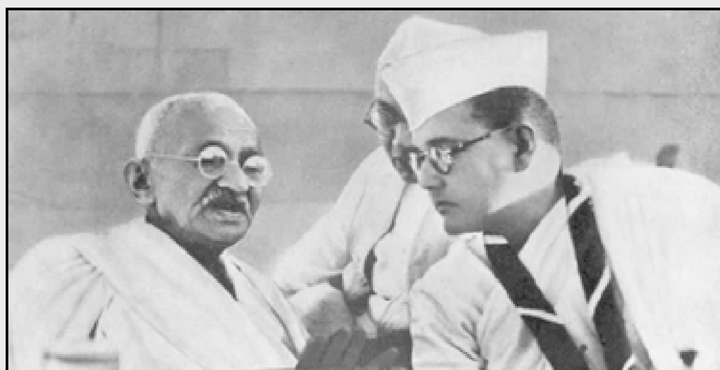
Dejen las armas, por cuanto éstas no van a servir para salvarles a ustedes ni a la humanidad. Deben invitar a Hitler y Mussolini a que tomen todo lo que quieran. Si quieren ocupar sus casas, váyanse de ellas. Si no les permiten salir, sacrifíquense a ellos, pero siempre rehúsen rendirles obediencia.. **(18)**

En realidad, lo que pretendía Gandhi predicando su No-Violencia a los británicos era que se rindieran lo antes posible al Eje pues sabía que si esto ocurría la independencia de su patria era inminente. Quien diga que hay un nacionalismo ***«pacifista»*** miente.

Los movimientos de liberación nacional antiimperialistas del llamado Tercer Mundo, aunque tuviesen un talante progresista, y hasta revolucionario —después de los años de la II Guerra Mundial—, también tuvieron su pasado filofascista, como fueron los nacionalismos árabe e indostánico. Durante los años 30 y la primera mitad de los 40 del siglo XX, muchos nacionalistas asiáticos y africanos con tal de conseguir la independencia de sus respectivos países adoptaron el equivocado lema, anteriormente citado, *«los enemigos de mis enemigos son mis amigos»* y se aliaron con los regímenes fascistas europeos como el italiano y el alemán. Como fue el caso del Gran Muftí de Jerusalén Amin al-Husseini y

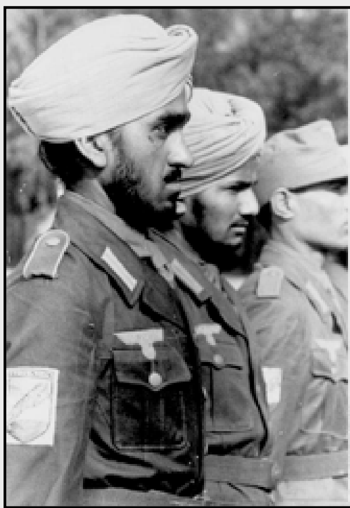
(17) Cappelletti, Ángel J.: **Ensayos libertarios**, Madre Tierra, 1994.

(18) http://www.viajeporindia.com/india/gandhi/fotosgandhi/fotosgandhig.html ; http://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080708205904AAeJx0c.



ARRIBA: Gandhi con Sandra Bose (1938), uno de los líderes de su partido -y de los indios que colaboraron con el fascismo japonés
DERECHA: Gandhi en Roma (1931) rodeado de jerarcas fascistas









IZQUIERDA: Soldados de la Wehrmacht hindúes (Freies Indien). CENTRO: Estatua en bronce referente a Gonzalo Guerrero y al Mestizaje, Akumal, Quintana Roo, México. DERECHA: El líder nacionalista palestino y Gran Mufti de Palestina Al-Husseini con su amigo Adolfo. Para el nacionalismo, los enemigos de nuestros enemigos son nuestros amigos. El Muftí era además uno de los mayores terratenientes de Palestina [19].

otros árabes sometidos al imperialismo británico; o también el que fuese colega de Gandhi en el Congreso Nacional Indio hasta 1939 (aunque era más partidario de la lucha armada) Subhas Chandra Bose, que ante el avance de las tropas japonesas se alió al Eje y organizó a los voluntarios indios que se alistaron en las Wehrmacht. Después de la guerra muchos de estos movimientos de liberación nacional, aprovechando un discurso antiimperialista disfrazado de *«socialista»*, en plena Guerra Fría, hicieron todo lo posible para hacer olvidar su pasado colaboracionista con el fascismo y, ¡cómo no!, ocultar, también, sus raíces ultramontanas.

Por último, mención especial merecen los movimientos indigenistas del Tercer Mundo. Aquí se mezcla el nacionalismo con el mito del ***«buen salvaje»***, una mezcla que hace especial furor en la izquierda con querencias nacionalistas de estas latitudes. Para empezar se parte del error (más arriba referido en el caso de las ***«naciones»***) de hablar de ***«razas oprimidas»*** y ***«razas opresoras»***, haciendo *«tabula rasa»* con las diferencias de poder existentes en las sociedades de los colonizadores europeos y en las de los indígenas colonizados. Así, se olvida que algunas sociedades indígenas, como los incas, con sistemas políticos totalitarios subyugaron a sangre y fuego a otros pueblos indígenas, y que muchos indígenas oprimidos por otros indígenas se aliaron con los colonizadores europeos **(20)**. También se olvida que, a pesar de los sufrimientos que implica toda conquista, los pueblos conquistados tienen la posibilidad beneficiarse de los adelantos técnicos, científicos, artísticos, etc. traídos por los conquistadores. Además, en palabras del filósofo argentino Juan José Sebreli,

> ***Para los indigenistas (...) la principal reivindicación es el derecho ancestral a la tierra, anterior a la llegada de los españoles, y la autonomía de ciertas regiones que transformaría a la mayoría de los americanos que descienden de las sucesivas oleadas inmigratorias en intrusos. Así, los pueblos originarios serían una "nacionalidad oprimida" o una "raza irredenta", que reclaman por un despojo ocurrido hace quinientos años. El fundamentalismo indigenista incurre, de ese modo, en un anacronismo deliberado porque nunca en la historia se vuelve al pasado, y en el caso de que fuera posible, tampoco sería deseable tal retorno.»***

La *«utopía»* indigenista, por tanto, supone una vuelta al pasado y, en consecuencia, se opone a la idea de progreso esencial en todo pensamiento socialista y de izquierda. Continúa Sebreli:

> ***La argumentación de los indigenistas se basa en un determinismo telúrico que liga el destino de los aborígenes a la tierra, a la tribu, al clan, a los antepasados, a un dialecto muerto y a rituales mitológicos. Esta cosmovisión ha sido, desde hace largo tiempo, disuelta por los cambios históricos y por la irrupción de la modernidad donde las reivindicaciones están relacionadas con otros valores: la libertad y los derechos individuales, la educación que brinda la posesión de instrumentos para mejorar la vida.***

En conclusión, puesto que el mestizaje es un hecho irreversible, lo deseable es mejorar las condiciones materiales de toda la población, indígena y no indígena, y olvidarse de cuestiones raciales o folclóricas puesto que, como critica Sebreli,

> ***El indigenismo, como todas las ideologías de las razas puras, es un racismo al revés y como todo racismo ha sido desmentido por la ciencia y la historia. Las culturas que se aíslan están destinadas a desaparecer, las que predominan han sido siempre culturas mestizas, híbridas, y en esa mixtura consiste su capacidad de cambio, su mayor creatividad y la libertad de elegir sus propios estilos de vida. Las sociedades seculares y modernas son interculturales, aceptan la convivencia de las culturas, buscando la igualdad entre todos y atenuando las diferencias, en tanto el multiculturalismo que defiende al fundamentalismo indigenista acentúa las diferencias y no las igualdades, busca la separación en comunidades cerradas y homogéneas centradas en la idea de raza y su consecuencia indeseada es la xenofobia y la hostilidad hacia los otros.*** **[21]**

---

(19) La familia Hussein a la que pertenecía el Gran Muftí era una de las dos familias que controlaban la economía Palestina desde hacía siglos [PAPPE, Ilan (2012): **"The Rise and Fall of a Palestinian Dynasty: The Huyaynis 1700 - 1948"**]. El Gran Muftí, así nombrado por el colonialismo británico, conocía y apoyaba el genocidio contra los judíos, [GENSICKE, Klaus (2011): **"The Mufti of Jerusalem and the Nazis: The Berlin Years"**], los cuales "tan solo" estaban llevando a cabo su "projecto nacional"-a costa de los árabes; ademas, el Gran Muftí no toleraba cerítica alguna y fué responsable del asesinato de quienes se oponían a sus planes, en su mayoría árabes [[COHEN, Hillel (2009); **"Army of Shadows: Palestinian Collaboration with Zionism, 1917-1948"**], algo típico del nacionalismo que ya practicó en Kosovo el UÇK contra la población albanesa contraria a la independencia.

(20) Y, a la inversa, también hubo casos como el de Gonzalo Guerrero, marino español de Palos de la Frontera (Huelva) que se puso del lado bando indígena y luchó contra las tropas del sanguinario conquistador Pedro de Alvarado. A Guerrero, que llegó a ser un importante jefe maya, se le llama hoy día en México *«Padre del Mestizaje»*. WIKIPEDIA, **"Gonzalo Guerrero"** (*http://es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo_Guerrero*). Una página de internet que desmonta muchos de los mitos indigenistas mexicanos actuales: Mitófago: **"Culturas prehispánicas y conquista"** (*http://www.mitofago.com.mx/inicio-y-galer%C3%ADas/culturas-prehisp%C3%A1nicas-y-conquista/#*).

(21) *http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0422/articulo.php?art=18386&ed=0422*.

III- LOS ORÍGENES ULTRAMONTANOS DE LOS NACIONALISMOS PATRIOS

Las raíces de los pequeños nacionalismos que han crecido desde el siglo XIX dentro del *«Estado español»* no pueden ser más reaccionarias. De hecho, constituyen claros precedentes del fascismo (¡mucho antes de que se fundara Falange Española!) puesto que se adelantaron al mismo Hitler en usar el argumento de la supremacía racial. Igual que el padre del nazismo, los ideólogos de tales nacionalismos recibieron el influjo de la historiografía romántica de mediados del siglo XIX que se inventó una serie de mitos (celtismo, arianismo **(22)**, etc.) para justificar el dominio de la *«raza blanca»* en el mundo, en una época en la que el imperialismo europeo alcanzaba su culmen.

Así, el mito del celtismo fue especialmente cultivado por el nacionalismo gallego desde la época del llamado *«Rexurdimento»* en el siglo XIX. Para empezar habría que precisar que las evidencias históricas demuestran que, en primer lugar, los «celtas» fueron un pueblo o conjunto de pueblos de la II Edad del Hierro de los que apenas sabemos nada porque nada dejaron escrito **(23)** y que hoy día los historiadores sólo hablan de *«celtas»* en el caso de las culturas de Hallstat y La Tène (ambas ubicadas en Centroeuropa), y que, en segundo lugar, Galicia no era más celta que el resto de la Península Ibérica, si acaso algo menos, pues se cree que fue celtizada leve y tardíamente por pueblos que venían de la Meseta Norte (lugar donde tenemos uno de los pocos vestigios de una cultura con características similares a las de Hallstat o La Tène: los vetones de los Toros de Guisando en Ávila) **(24)**.

Una prueba incontestable de que la ascendencia celta de los gallegos es un mito es que la lengua gallega forma parte del grupo de las de lenguas romances, es decir, derivadas del latín, como el castellano, y no al grupo de las lenguas célticas al que pertenece el gaélico **(25)**. Pero todo esto trae sin cuidado al nacionalismo que, irracional por naturaleza, sólo está interesado en aglomerar al mayor número de adeptos posibles en torno de mitos nacionales apelando al más ciego sentimentalismo. Sea como fuere, los nacionalistas del ***«Rexurdimento»*** fabricaron una imagen mítica de una Galicia, de sangre aria al descender de celtas y suevos (un pueblo germánico que se asentó en el noroeste peninsular tras el hundimiento del Imperio Romano). Por supuesto, para los nacionalistas gallegos ninguno de los otros pueblos que se asentaron en Galicia dejó huella alguna en ella. Según Manuel Murguía, padre del galleguismo y marido de Rosalía de Castro, el pueblo gallego

> ***por el lenguaje, por la religión, por el arte, por la raza (...) está ligado estrechamente a la grande y nobilísima familia ariana.*** **(26)**

Para éste,

> ***el gallego (...) es un pueblo numeroso y superior por ser por entero céltico (...) por no haberse contaminado por la sangre semita»*** **(27)**

que es la que predomina en el resto de España.
Por su parte, ya en pleno siglo XX Alfonso Castelao, otro destacado teórico galleguista, extendió el odio racista de Murguía también a los gitanos, quienes, según aquél, habían infectado con su sangre impura el centro y, sobre todo, el sur de la península (curiosamente el norte de España al completo, queda excluido de su exabrupto). Dejemos que se explique:

> ***Lo que el mundo distingue como "español" ya no es "castellano"; es "andaluz", que tampoco es andaluz sino gitano. A este respecto hay que decir que no negamos la hondura cultural de Andalucía, solamente comparable a la nuestra; pero es que allí los fondos antiguos de mayor civilización***

---

(22) El mito ario lo difundieron historiadores románticos centroeuropeos y británicos y se basaba en la supuesta existencia de un pueblo de superhombres blancos, altos y rubios en Asia Central del que descendería la raza blanca europea. Una de las ramas de la familia aria sería la céltica. Por supuesto, todo esto se demostró como falso en cuanto la historiografía se hizo más científica y menos fantasiosa y prejuiciosa *http://losdeabajoalaizquierda.blogspot.com/2008/01/el-mito-de-la-raza-aria-teora-de-la.html*.

(23) De hecho, los celtas no se llamaban *«celtas»* a sí mismos; el término deriva de keltoi que es como los historiadores griegos llamaban a ciertos pueblos de la antigüedad.

(24) Una crítica al mito de la *«celticidad»* de Galicia está contenido en este artículo de Celtiberia: *http://www.celtiberia.net/articulo.asp?id=809*. Otros ejemplos de presencia auténticamente celta en la Península son: el Soto de Medinilla en Valladolid; Numancia en Soria; o los pueblos célticos del sur de Portugal, Extremadura y zonas montañosas del noroeste de Andalucía *http://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%A9lticos*.

(25) Por si alguien se está preguntando por la *«música celta»* gallega, ha de saber que si de los celtas apenas sabemos nada, mucho menos sabemos qué música tocaban , ni con qué instrumentos (la gaita, en realidad, la introdujeron los romanos en la Península Ibérica y en las Islas Británicas, siendo originaria de Asia Menor; además los musulmanes de la península también la tocaban). Lo que hoy se llama música celta es en realidad música folclórica irlandesa y escocesa que ha sido imitada en aquellas latitudes en las que ha hecho furor la celtomanía.

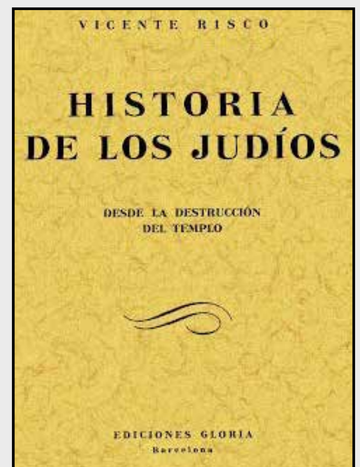
(26) Murguía, Manuel. **Galicia**, Madrid, Sálvora, 1985.

(27) Murguía, Miguel: **El regionalismo gallego**. Santiago de Compostela: Follas Novas, 2000.

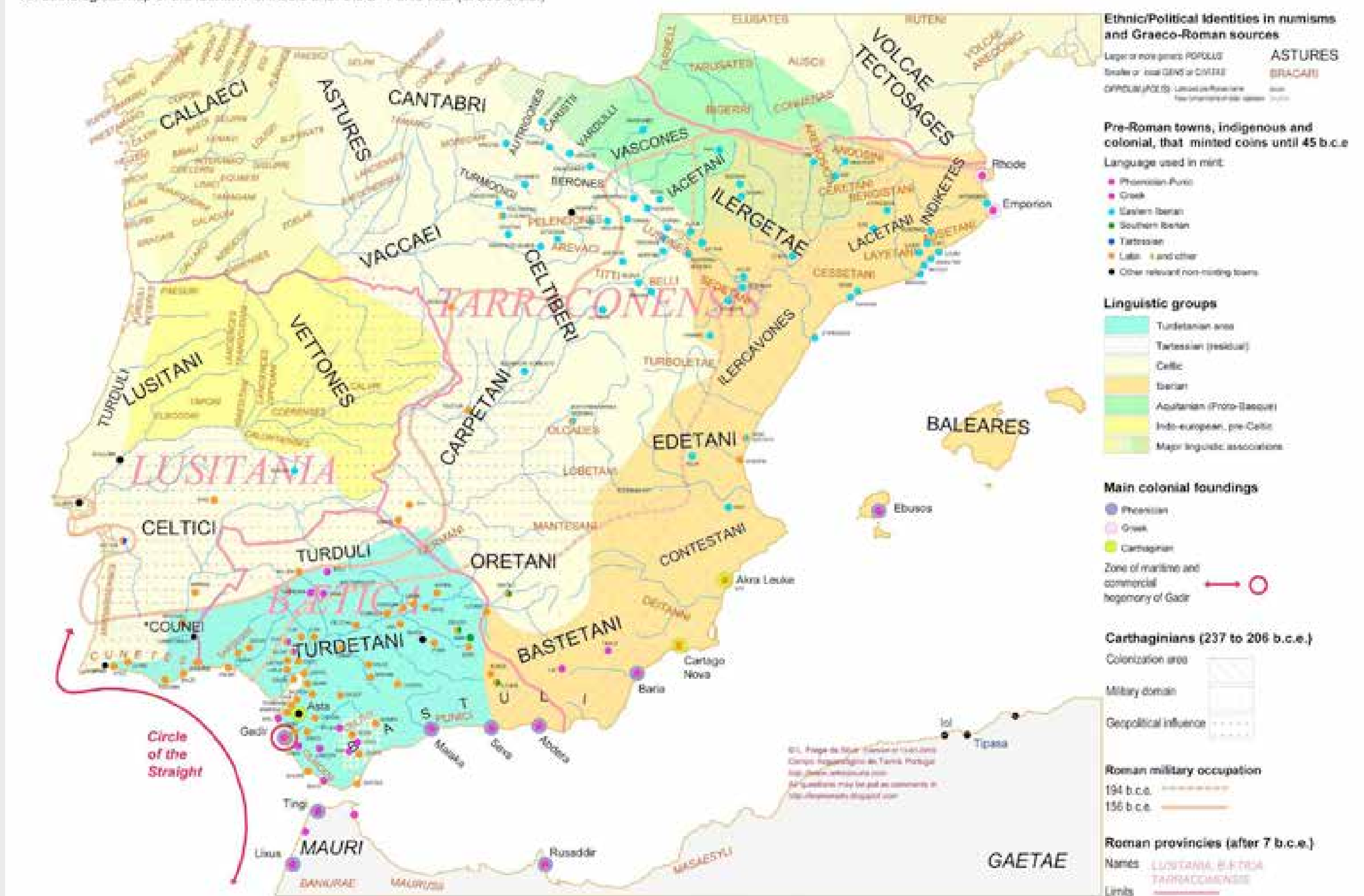








DE IZQUIERDA A DERECHA: Manuel Murguía, marido de Rosalía de Castro, padre del galleguismo e iniciador de la celtomanía en Galicia; Alfonso Castelao, racista que consideraba el resto de la península habitado por "razas de impura, adulterada sangre"; Vicente Risco, enemigo de "el mestizaje de culturas, destructor, esterilizador"; "Historia de los Judíos", una obra antisemita del galleguista Vicente Risco.



Mapa de los pueblos prerromanos en la península. Como se puede apreciar, la zona predominantemente celta, representada en color marrón claro, no es Galicia sino la parte central de la cornisa cantábrica, las dos mesetas, el sur de Portugal y las zonas montañosas del suroeste andaluz.

están ahogados por la presencia de una raza nómada y mal avenida con el trabajo. "Estos son unos hombres errantes y ladrones" —decía el padre Sarmiento—; y si nosotros no apoyamos tan duro juicio, nos mostramos satisfechos de no contar con este gremio en nuestra tierra. El caso es que los gitanos monopolizan la sal y la gracia de España y que los españoles se vuelven locos por parecer gitanos como antes se volvían locos por ser godos. La cosa está en consagrar como español todo cuanto sea indigno de serlo. (...) Pero... ¿Qué son la golferancia y el señoritismo sino un remedo de la gitanería? ¿Qué es el flamenquismo sino la capa bárbara en que se ahogaron los fondos tradicionales de España, la cáscara imperial y austriaca, los harapos piojosos de la delincuencia gitana? Hoy el irrintzi vasco, el renchillido montañés, el ijujú astur, el aturuxo gallego y el apupo portugués están vencidos por el afeminado Olé... Pues bien; los gallegos espantaremos de nuestro país la "plaga de Egipto" aunque se presente con recomendaciones..., porque somos la antítesis de la golferancia y del señoritismo, de la gitanería y del torerismo.

Pero lo que realmente saca de quicio a un nacionalista como Castelao es el mestizaje, y para muestra de ello he aquí un botón:

Siendo Galicia el reino más antiguo de España le fue negada la capacidad para asistir a las cortes, y ésta es una ofensa imperdonable; pero peor ofensa fue la de someternos a Zamora —una ciudad fundada por gallegos, pero separada ya de nuestro reino y diferenciada étnicamente de nosotros—. Con razón el exaltado Vicetto escribió estas palabras: "¿Y quién le negaba (a Galicia) ese derecho de igualdad y solidaridad entre los demás pueblos peninsulares? Se lo negaba la canalla mestiza de gallegos y moros que constituía los modernos pueblos de Castilla, Extremadura, etc.; Se lo negaba, en fin, esa raza de impura, adulterada sangre". (28)

Nótese que lo que en realidad molesta a Castelao no es que Galicia fuera excluida de las Cortes sino que los promotores de dicha exclusión fuera esa ***«canalla mestiza de gallegos y moros»***.

No obstante, quien se acercó más al nazismo fue el galleguista Vicente Risco. Beato recalcitrante, Risco combatió la II República por considerarla ***«atea»*** con la misma energía que abrazó el mito ario aplicado al pueblo gallego, de ahí que llegara a afirmar lo que sigue:

Sea por la mejor adaptación a la tierra, sea por la superioridad de la raza, lo cierto es que ni la infiltración romana, ni la infiltración ibérica consiguieron destruir el predominio de elemento rubio centroeuropeo (29) ***en el pueblo gallego.*** (30)

Por otra parte, en Risco vuelve a aparecer el antisemitismo visceral para el que llega a reconocer no hay justificación racional alguna pero, como hemos visto, nacionalismo y

---

(28) Castelao, Alfonso: **Sempre en Galiza**, Madrid, Akal.

(29) Curiosamente, y para desgracia de los nacionalistas norteños, una de las regiones de España en que más gente rubia puede uno ver es Andalucía. La explicación es bien sencilla: en el siglo XVIII, ante la despoblación del campo andaluz el rey Carlos III concedió tierras a colonos alemanes y flamencos católicos. De todas formas, Andalucía también había recibido inmigrantes centroeuropeos en el siglo XVI, cuando gracias al comercio con América, el sur de España, especialmente Sevilla, llegó a ser una de las zonas más ricas de Europa mientras que el norte peninsular era relativamente pobre (al contrario de lo que pasó en el siglo XIX y casi todo el XX). Así, el poeta sevillano Gustavo Adolfo Domínguez Bastida tomó su apellido artístico, Bécquer, de un antepasado de origen flamenco que se asentó en la ciudad hispalense en el Siglo de Oro.

(30) Risco, Vicente: **Leria**. Vigo, Galaxia, 1961.

razón son conceptos que se excluyen mutuamente:

El odio de las razas radica en un fondo del alma inatacable por el razonamiento. Es un instinto. (...) Y digo yo: ¿es posible que un sentimiento tan unánime contra los judíos no tenga una causa real? Tiene que tenerla. Todo instinto corresponde a una causa; el instinto atina siempre, adivina las causas.

Vuelve a insistir Risco en la clave del pensamiento nacionalista de ayer y de hoy, a saber, en lo monstruoso del mestizaje que es lo que ha hecho a la impura sociedad mediterránea (la del resto de la Península) inferior a la Galicia aria:

***El mestizaje de las culturas, destructor, esterilizador de la personalidad individual y colectiva, no puede darse más que en pueblos inferiores o en pueblos decadentes, recaídos en la inferioridad.* (31)**

Y, en la misma onda que Castelao, exalta la pureza de sangre de los pueblos del norte de la península, especialmente, del pueblo vasco, hermanos de raza aria que cuentan con una poderosa barrera contra el sur mestizo: una lengua que sólo ellos entienden. En sus propias palabras,

Los vascos tienen limpieza, dinero, instrucción, educación, bellas ciudades, teléfonos, carreteras asfaltadas; pero fijémonos bien en que tienen una conciencia nacional muy fuerte, una soberbia de raza primigenia y un idioma que nadie entiende excepto ellos.

Pero es el nacionalismo vasco con Sabino Arana a la cabeza quien más explotó la vena etnicista. Arana no habla explícitamente de ***«raza aria»*** pero está claro que bebe de las mismas fuentes que sus homólogos gallegos cuando expresa su odio por esa ***«raza latina»*** **(32)**, claramente inferior, de la que se compone España:

Si a esta nación latina la viésemos despedazada por una conflagración intestina o una guerra internacional, nosotros lo celebraríamos con fruición y verdadero júbilo, así como pesaría sobre nosotros como la mayor de las desdichas, como agobie y aflige al ánimo del naufrago el no divisar en el horizonte ni costa ni embarcación, el que España prosperara y se engrandeciera.

En Arana el exabrupto racista toma dimensiones patológicas Es machista y homófobo cuando declara:

El bizkaíno es de andar apuesto y varonil; el español, o no sabe andar (ejemplo, los quintos) o si es apuesto es tipo femenil (ejemplo, el torero).

Imita descaradamente la teoría del superhombre ario de los nazis (que curiosamente ha pasado al folclore popular en forma de chistes de vascos de fuerza descomunal) al afirmar:

El bizkaíno es inteligente y hábil para toda clase de trabajos; el español es corto de inteligencia y carece de maña para los trabajos más sencillos. Preguntádselo a cualquier contratista de obras y sabréis que un bizkaíno hace en igual tiempo tanto como tres maketos juntos.

Utiliza el euskera **(33)** como barrera contra el mestizaje y como arma racista; nada que ver por tanto con un noble sentimiento de amor a ninguna lengua. He aquí la prueba:

No el hablar éste o el otro idioma, sino la diferencia del lenguaje es el gran medio de preservarnos del contagio de los españoles y evitar el cruzamiento de las dos razas. Si nuestros invasores aprendieran el Euskera, tendríamos que abandonar éste, archivando cuidadosamente su gramática y su diccionario, y dedicarnos a hablar el ruso, el noruego o cualquier otro idioma desconocido para ellos, mientras estuviésemos sujetos a su dominio. (...)

Si nos dieran a elegir entre una Bizkaya poblada de maketos que sólo hablasen Euskera y una Bizkaya poblada de bizkaínos que sólo hablasen el castellano, escogeríamos sin debitar esta segunda, porque es preferible la sustancia bizkaína con accidentes exóticos que pudieran eliminarse y sustituirse por los naturales, a una sustancia exótica con propiedades bizkaínas que nunca podrán cambiarla (...)

Tanto están obligados los bizkaínos a hablar su lengua nacional, como a no enseñársela a los maketos o españoles. No el

---

(31) Risco, Vicente: **Teoría do nacionalismo gallego** citado en Salas Díaz, Miguel, **Racismo nacionalista en la literatura galleguista de los siglos XIX y XX**. Buenos Aires: Edición omaxe, cincuenteario da fundación das Irmandades da Fala, 1966.

(32) Sobre la falta de romanización de los vascones habría mucho que hablar porque precisamente las hordas vasconas procedentes de los Pirineos se enrolaron en masa en el ejército romano para combatir a las tribus céticas enemigas que poblaban lo que hoy es el País Vasco. De ahí que muchos estudiosos consideren que el euskera es en realidad el antiguo idioma aquitano procedente de Francia a través del Pirineo, lo que explicaría por qué las primeras huellas del euskera en el actual País Vasco nos remiten a épocas bastante recientes (V. ***«La independencia de los vascones»*** de Armando Besga Marroquín, **Historia 16**, Nr. 340).

(33) En el siglo XIX el euskera era una lengua fragmentada (muchas veces sus hablantes tenían que recurrir al castellano para entenderse), rural y al borde de la extinción que Arana y otros correligionarios se dedicaron a reinventar de la manera más chapucera metiendo con calzador vocabulario de lenguas exóticas o deformando palabras del latín o del castellano.





Edorta (Eduardo)
Endika (Enrique)
Eukeni (Eugenio)
Gaizka (Salvador)
Gorka (Jorge)
Iker (Visitación)
Kepa (Pedro)
Koldo[bika] (Luis)
Jagoba (Santiago)
Jokin (Joaquín)
Joseba (José)
Lander (Leandro)
Paul (Pablo)
Vgutz (Bautista)
Vnai (Pastor, el Buen)

Agurtzane (Rosario)
Aintzane (Gloria)
Ane (Ana)
Aurkene (Presentación)
Bakarne (Soledad)
Edurne (Nieves)
Garbiñe (Purificación)
Gotzone (Ángela)
Irune (Trinidad)
Jone (Juana)
Josebe (Josefa)
Josune (Jesusa)
Karmele (Carmen)
Nekane (Dolores)
Vxue (Viué)

***DE IZQUIERDA A DERECHA:** Sabino Arana y la raza aria vasca: "el bizkaíno... ha nacido para ser señor, el español... para ser vasallo y siervo". Sabino Arana publicó en 1897 "Egutegi Bizkattarra" ("Calendario Vizcaino"), que fue completado en 1910 por Luis de Eleizalde, llamándolo "Deun-Ixendegi Euzkotarra" ("Santoral Vasco"). El objetivo era sustituir el uso de nombres "españoles" por otros "vascos" inventados por él. Gracias al apoyo del nuncio papal, el 12 de marzo de 1911 fue bautizado el el primer niño con nombre sabiniano. De esta forma, hoy día un 40% de la población del país vasco tiene nombres inventados por una sola persona, caso único en el mundo.*

hablar éste o el otro idioma, sino la diferencia del lenguaje es el gran medio de preservarnos del contacto con los españoles y evitar así el cruzamiento de las dos razas.

Otras veces, el odio de Arana hacia todo lo ***«maketo»*** es tan rastrero que entra en contradicción con el mensaje victimista del vasquista que se siente miembro de una *«nación oprimida»*. Así al leer lo que sigue, uno no puede dejar de preguntarse quién es realmente el opresor y quién el oprimido...

El bizkaíno no vale para servir, ha nacido para ser señor ("etxejaun"); el español no ha nacido más que para ser vasallo y siervo (pulsad la empleomanía dentro de España, y si vais fuera de ella le veréis ejerciendo los oficios más humildes) (34)

En cuanto al nacionalismo catalán, sus raíces son igualmente racistas aunque sus seguidores se han dado más maña que sus correligionarios vascos y gallegos en ocultarlas. Como en los dos casos anteriormente estudiados, el catalanismo también recibe la nefasta influencia del mito ario desde su origen en los tiempos de la ***«Renaixença»*** (movimiento análogo al ***«Rexurdimento»*** gallego). Según Pompeu Gener, médico y destacado nacionalista catalán del siglo XIX, existe una raza catalana que (¡cómo no!) es aria, descendiente de los francos, y que contrasta con la chusma que vive al sur del Ebro, que tiene impura sangre semítica (de *«moro»* y judío):

Creemos que nuestro pueblo es de una raza superior a la de la mayoría que forman España. Sabemos por la ciencia que somos arios. (...)

También tenderemos a expulsar todo aquello que nos fue importado de los semitas del otro lado del Ebro: costumbres de moros fatalistas.

El lector quizá se haya percatado de la interesante expresión *«sabemos por la ciencia»* y es que el supremacismo catalán intentó darse un barniz científico, que en realidad fue pseudocientíco pues echó mano de la craneometría, un engendro producido por el furor positivista del siglo XIX que acabó siendo denunciado por la propia Ciencia como un fraude. Así, otro grande del nacionalismo catalán, Valentí Almirall, distinguía dos grandes grupos raciales en España atendiendo a la forma de la bóveda craneal de los individuos. En sus palabras,

España no es una nación una, compuesta por un pueblo uniforme. Más bien es todo lo contrario. Desde los más remotos tiempos de la historia, una gran variedad de razas diferentes echaron raíces en nuestra península, pero sin llegar nunca a fusionarse. En época posterior se constituyeron dos grupos: el castellano y el vasco-aragonés o pirenaico. Ahora bien, el carácter y los rasgos de ambos son diametralmente opuestos. (...)

El grupo central-meridional, por la influencia de la sangre semita que se debe a la invasión árabe, se distingue por su espíritu soñador (....). El grupo pirenaico, procede de razas primitivas, se manifiesta como mucho más positivo. Su ingenio analítico y recio, como su territorio, va directo al fondo de las cosas, sin pararse en las formas. (35)

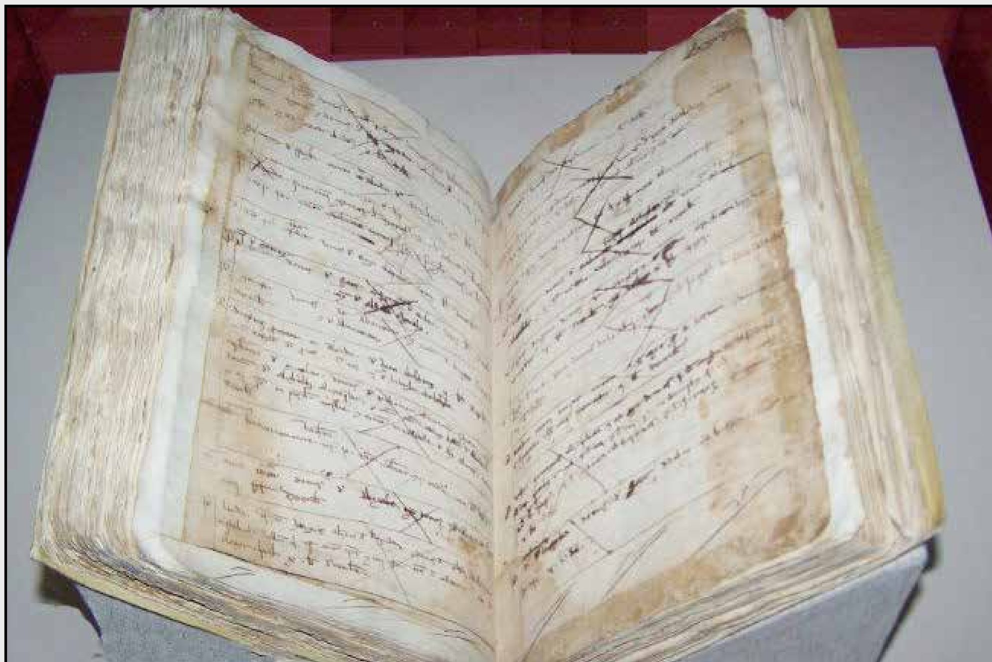
Y ya en el siglo XX, sería también un médico, el Dr. Puig i Sais, el que advirtiera en su libro **El problema de la natalitat a Catalunya. Un perill gravíssim per a la nostra pátria** (1915), que los inmigrantes venidos de otras partes de España (especialmente de Murcia y Andalucía) presentaban un mayor índice de natalidad que los catalanes de pura cepa, con lo que peligraba esa ***«raza catalana***» de la que hablaban Gener y Almirall (36).

Pero aparte de racistas, estos nacionalismos tenían (como no podía ser de otra manera) un marcado carácter burgués. No es causalidad que estos nacionalismos surgieran en las zonas donde se asentaba la burguesía más pujante de la Península Ibérica por aquel entonces. Y tampoco es casualidad que se empezaran a desarrollar justo a partir de 1808, cuando

(34) Arana, Sabino: **Qué somos**, Sabindiar-Batzar, Buenos Aires, 1965.

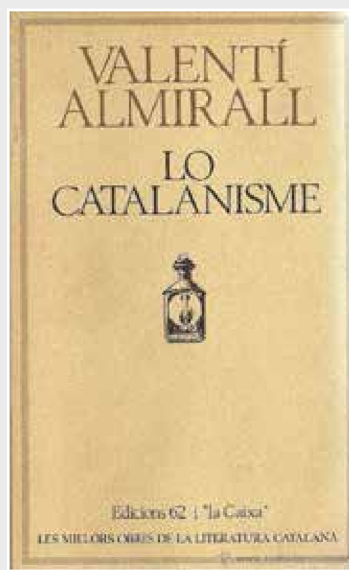
(35) Caja, Francisco: **La raza catalana**, Encuentro, Madrid, 2010.





Próspero de Bofarull i Mascaró (1777-1859), catalanista y director del Archivo de la Corona de Aragón. Hacia 1847 reescribió el Llibre del Repartiment del Regne de València de la Edad Media para engrandecer y magnificar el papel que tuvieron los catalanes en la conquista del reino de Valencia de 1238, maquillando su papel minoritario. Para ello suprimió en su edición fácsimil del histórico volumen apellidos aragoneses, navarros y castellanos para darle más importancia numérica a los catalanes. La manipulación de Bofarull también buscaba cimentar la preeminencia de la lengua catalana sobre el valenciano, dando fuelle a que ésta habría surgido como influencia del catalán. Esta fue la primera de las manipulaciones que surgieron al calor de la Renaixença, en las que se basa la "historiografía" del nacionalismo catalán. A las adulteraciones de Próspero de Bofarull se uniría, por ejemplo, la conveniente desaparición del testamento de Jaime I -legajo 758, según la antigua numeración- que establecía los límites de los reinos de Aragón, Valencia y Mallorca y del Condado de Barcelona. Cuando, en los años 80, el historiador Antonio Ubieto descubrió y denunció la falsificación de Bofarull, el y sus hijos fueron amenazados por nacionalistas catalanes.





Valentí Almirall

Lo catalanisme

Edicions 62 | "la Caixa"

Les millors obres de la literatura catalana


DE IZQUIERDA A DERECHA: Pompeu Gener, catalanismo, racismo y anticastellanismo: "En España, la población puede dividirse en dos razas. La aria (celta, grecolatina, goda) o sea del Ebro al Pirineo; y la que ocupa del Ebro al Estrecho, que, en su mayor parte, no es aria sino semita, presemita y aun mongólica" ("Heregías. Estudios de Crítica Inductiva Sobre Asuntos Españoles", 1887); Valentí Almirall, grande del catalanismo, 100% raza catalana; "Lo catalanisme", una de las obras de Almirall. El obispo carlista Torrás i Bages, uno de los padres del catalanismo.

España empieza a perder su imperio colonial y se radicalizasen y tomaran un cariz separatista a partir del ***«Desastre de 1898»*** cuando se pierde prácticamente todo lo que quedaba del Imperio Español. No es casualidad porque las inmensas fortunas que las burguesías vasca y catalana (la gallega las sigue muy de lejos) llegaron a acumular las consiguieron a expensas del imperialismo español, ése que tanto odian nuestros nacionalistas periféricos. De hecho, un poco antes del *«Desastre del 98»* el capital catalán era uno de los principales inversores en Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, de ahí que hoy día abunde tanto apellido catalán en el Caribe (Pujol, Balaguer, etc.).

Por otra parte, la recurrencia de apellidos vascos entre la oligarquía latinoamericana (Uribe, Gortari, etc.) evidencia que a la burguesía vasca tampoco le fue mal haciendo negocios en el seno del Imperio Español. Por otra parte, es interesante observar que, pese a su desprecio por el sur de la península, la burguesía del norte no hacía ascos a los recursos agrícolas y pesqueros de la España meridional y que fue esta burguesía predominantemente la que acumuló el suficiente capital como para adquirir tierras procedentes de las desamortizaciones, razón por la cual, incluso hoy día, buena parte de los ***«señoritos andaluces»*** tienen apellidos vascos y catalanes. No es casual que las más conocidas marcas comerciales de productos típicos de Andalucía y Extremadura sean apellidos como Ybarra, Elosúa, Zulueta, Carbonell, etc. Y recordemos que fue precisamente la burguesía que se benefició de las desamortizaciones la que consolidó el caciquismo que mató de hambre al jornalero andaluz.

Otro rasgo determinante de estos nacionalismos del norte peninsular es su furibunda religiosidad. Es interesante comprobar que precisamente fue el Norte montañoso, rural y aislado, frente al Sur y al Levante más abiertos al cosmopolitismo y a las influencias foráneas, donde la Iglesia Católica urdió ese plan de limpieza étnica que fue la llamada ***«Reconquista»***. De ahí que los nacionalistas de esas zonas piensen que la auténtica fe cristiana esté en ese norte mítico no contaminado por la sangre sarracena **(37)**. Así, no es raro que Arana, católico fanático, afirmara que

el bizkaíno que vive en las montañas, que es el verdadero bizkaíno es, por natural carácter, religioso (asistid a una misa por aldea apartada y quedaréis edificados); el español que habita lejos de las poblaciones, o es fanático o es impío (ejemplos de lo primero en cualquier región española; de lo segundo entre los bandidos andaluces, que usan escapulario, y de lo tercero, aquí en Bizkaya, en Sestao donde todos los españoles, que no son pocos, son librepensadores).

Igualmente es muy notable la conexión de estos nacionalismos norteños y el carlismo, ideología reaccionaria y clerical que tuvo especial preponderancia en el norte peninsular, ya que el principal núcleo de irradiación de ideas liberales era Cádiz, donde, como sabemos, se aprobó la primera Constitución liberal en 1812. De ahí que buena parte del odio hacia el Sur profesado por nacionalistas como Arana, que era hijo de un militar carlista, venga en parte del odio hacia las ideas liberales. Ello explica que éste llegue a afirmar lo que sigue:

El masonismo o liberalismo no ha penetrado en nuestra Bizkaya por sí solo, ni se ha aplicado aún a nuestras instituciones. Hase introducido con el extranjerismo. (...)

Contad y examinad a los maketos que invaden el territorio bizkaíno: el noventa por ciento son con seguridad liberales; de esos noventa, unos sesenta serán antes de un mes republicanos, los demás o monárquicos, o socialistas o anarquistas.

Tampoco es extraña la defensa a ultranza que hace Arana de la Compañía de Jesús, principal foco de la reacción en el siglo XIX y comienzos del XX y enemiga acérrima del liberalismo y el republicanismo:

Un grande hombre engendró la raza vasca: Ignacio de Loyola. Su obra fue aún más grande: la Compañía de Jesús. Verdaderamente, todo cristiano debe como tal, venerarlos; todo vasco debe, por ser vasco, amarlos. Pero ¿qué les deberá el vasco a quienes los aborrecen, les silban, les apedrean y los persiguen? **(38)**

Por otra parte, no hay que olvidar que uno de los padres del nacionalismo catalán, Josep Torrás i Bages, era un obispo carlista.

---

(36) Ver aquí: *http://www.nodulo.org/ec/2010/n098p18.htm*. *http://tierradegenistas.blog.com.es/2006/10/26/inmigracia_n_nacionalismo_y_racismo_el_c~1285394/*.

(37) Decimos mítico porque salvo una delgada franja en la cornisa cantábrica los musulmanes dominaron el norte peninsular aunque por menos tiempo que el centro y sur. Prueba de ello es que en el monasterio de Leire, en las faldas del Pirineo navarro, ya cerca de Francia, encontramos motivos decorativos geométricos típicos del arte islámico. Además en los primeros siglos de vida de Al-Ándalus, cuando el espíritu cruzado de los reinos cristianos aún no estaba consolidado, no era poco frecuente que los nobles cristianos del norte se aliaran o incluso se emparentaran con nobles musulmanes.

(38) Vease nota **33**.

IV - LOS NACIONALISMOS SE DISFRAZAN DE IZQUIERDA

Ya entrado el siglo XX los ideólogos de estos pequeños nacionalismos se dan cuenta de que las masas, cada vez más influidas por ideas socialistas (en una época en la que el Movimiento Obrero es especialmente pujante) desconfían de ellos porque su carácter burgués y conservador se notaba a la legua. Es entonces cuando los distintos nacionalismos patrios empiezan a desarrollar ramas izquierdistas para infiltrarse en las filas del Movimiento Obrero. Esto no es nada extraño, también la Iglesia Católica ante el avance del socialismo y el laicismo que éste implicaba se sacó de la manga el cristianismo de base y los curas rojos. En ambos casos la estrategia es clara: se trata de crear un movimiento con un barniz izquierdista que oculte un núcleo central reaccionario. Puro confusionismo ideológico.

Sin embargo, al principio el Movimiento Obrero no cae en la trampa. Así, Anselmo Lorenzo, padre del anarquismo español, ya a principios de siglo arremete contra la demagogia nacionalista en un artículo titulado ***«Ni Catalanistas ni Bizkaytarras»***. Lorenzo primero desmonta la falacia del ***«hecho diferencial»*** que hace a los nacionalistas reclamar derechos especiales o, dicho de otra manera, privilegios para su pretendida nación:

> ***Cataluña y las Provincias Vascas tienen de seguro fundados motivos de queja contra el Estado español, como lo tienen todas las demás regiones y provincias, aunque no se quejen; como lo tienen todos los individuos.***

Da en el clavo Lorenzo cuando explica bien claro cómo para lo único que quieren los líderes nacionalistas a los obreros es para que hagan de carne de cañón en la guerra en la que se emancipe de España su pequeña patria, que será un nuevo Estado con burgueses y proletarios, capitalismo y policías. Citamos literalmente:

> ***(...) el catalanista (...) esto también el bizkaytarra, echan pestes contra el madrileño, pobre diablo que en la asamblea de las regiones viene a ser lo que el burro en la de los animales, y lejos de censurar al Estado por lo que como tal institución tiene de absorbente, tiránica y odiosa, aspiran a fundar nuevos Estados más pequeños, en que ellos, los propagandistas de hoy y los gobernantes de mañana, conserven sin alteración los mismos males que la sana crítica halla siempre en todos los Estados.***


LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

Toda la correspondencia al Administrador

Rambla de las Flores, 26, 4.°—BARCELONA

PUBLICACIÓN

Ni Catalanistas ni Bizkaytarras

Anselmo Lorenzo.

Sea bien venido

La Prensa Anarquista

"Ni Catalanistas ni Bizkaytarras", ***de Anselmo Lorenzo, publicado en La Huelga General, Barcelona, número 2, de noviembre de 1901.***

Y remata magistralmente el artículo remitiéndonos al internacionalismo propugnado por la I Internacional, separando la liberación nacional, que es cuestión de la burguesía nacionalista, de la liberación de clase, que es el auténtico problema del proletariado. Además, advierte que la política nacionalista tiende a destruir la solidaridad de clase entre los trabajadores pues los líderes nacionalistas de turno intentarán convencer a los trabajadores de sus «patrias» respectivas que el enemigo es el trabajador español:

> ***Al seguir a catalanistas y bizkaytarras, los trabajadores que tal hiciesen por lo pronto sólo conseguirían desvirtuar con los hechos aquella gran verdad tiempo ha reconocida: "La emancipación de los trabajadores no es un problema local (ni regional añado yo) ni nacional", y se harían enemigos de los trabajadores de otras regiones, incluso los de Madrid, donde también hay obreros, aunque otra cosa quieran hacer creer los catalanistas y bizkaytarras que llevan un madrileño montado en la nariz.*** **(39)**

Uno de los primeros pasos en la invención de un nacionalismo «de izquierdas» los da el nacionalismo catalán con la creación de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). Del falso izquierdismo de la Esquerra da cuenta Jacinto Toryho, miembro de la CNT y de la FAI y director del periódico Solidaridad Obrera, al afirmar que la Lliga Regionalista (catalanistas de derechas) y ERC (catalanistas de izquierdas)

> ***en lo social no eran fracciones diferentes, sino dos expresiones reaccionarias a las que solamente separaba un matiz partidista electorero*** **(40)**.

Según José Peirats, uno de los objetivos de la Esquerra era neutralizar la poderosa influencia de la CNT en Cataluña, organización que por su carácter internacionalista constituía un obstáculo para los planes separatistas de los nacionalistas catalanes. ERC incluso llegó a formar una organización específicamente obrera y catalanista, la Federación Obrera Catalana (FOC), rival de los «murcianos» **(41)** de la CNT pero fracasó. Entonces el catalanismo de «izquierdas» empezó a difundir la idea de que el anarcosindicalismo era algo extranjero, de importación **(42)**. Peor aún: cuando la II República le concedió competencias en orden público a la Generalitat los nacionalistas, en el gobierno autonómico,

39) Anselmo Lorenzo, *"Ni Catalanistas ni Bizkaytarras"*, **La Huelga General**, Barcelona, número 2, de noviembre de 1901

(40) Toryho, Jacinto: **Del triunfo a la derrota**, ed. Argos Vergara, 1977.

(41) Según José Peirats en **Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)**, ***"los nuevos políticos catalanes [nacionalistas] explotaban la xenofobia más vulgar propagando que la CNT estaba compuesta exclusivamente de muertos de hambre procedentes de las zonas paupérrimas del sur de España. En cabeza de estos inmigrantes estaban los oriundos de Murcia."***

(42) ¿No recuerda esto a los razonamientos del nacionalista ultraderechista Sabino Arana cuando decía que las ideas liberales o socialistas no eran propiamente vascas sino que habían sido traídas por el invasor "maketo"? ¿En qué se diferencia el nacionalismo de izquierdas del nacionalismo de derechas? Tan sólo en el envoltorio.

formaron un cuerpo parapolicial integrado por miembros de las juventudes de Estat Catalá (facción mas extremista de la Esquerra), los «escamots», que secuestraron, torturaron y asesinaron con total impunidad a no pocos militantes de la CNT y la FAI bajo el mandato del Consejero de Gobernación de la Generalitat Josep Dencás (ya advirtió el presidente Lluis Companys, según contaba el destacado militante ácrata Juan García Oliver, que a los anarquistas, especialmente a los de la FAI, había que ***«apretarles los tornillos»*** **(43)**). De Dencás, por cierto, Toryho escribió:

> ***Dencás era un separatista que odiaba a España con fervor satánico. Poseía todos los rasgos que el psiquiatra halla en el paranoico. Con anterioridad a la República había militado en la Lliga. Luego se pasó a la Esquerra y Estat Catalá. Siendo diputado de las Cortes Constituyentes, su pueril fervor antihispánico le llevó a desgarrar con una hoja de afeitar los escudos de la República Española que había grabado en los pupitres de los escaños correspondiente a Esquerra Catalana.***

Por su parte, Joaquín Maurín, militante del POUM opinaba de este personaje lo siguiente:

> ***Dencás, jefe de la fracción de "Estat Catalá", turbio en sus propósitos, no podía ocultar sus intenciones deliberadamente fascistas. Todo su trabajo de organización y toda su actividad política tendían hacia un objetivo final: un fascismo catalán. Su declaración de guerra a los anarcosindicalistas, sus "escamots" de camisas verdes regimentadas, todo eso tenía un denominador común: el nacional socialismo catalán.*** **(44)**

Aquí habría que añadir que Josep Dencás, había ido hasta Italia para buscar el apoyo de Mussolini para la causa catalanista **(45)**, de hecho los «escamots» por él creados eran una copia de las milicias fascistas mussolinianas.

No parece, pues, que los nacionalistas catalanes hicieran un gran servicio a la II República. De hecho, siempre estuvieron conspirando contra ella como demuestra el conato de secesión de octubre de 1934, que fracasó gracias al desmarque de la CNT, que tenía pensado secundar la insurrección de Asturias pero que desconvocó todas las acciones para que los nacionalistas no aprovecharan la confusión para pescar en río revuelto. Esto hizo a la CNT ganarse la antipatía de ERC, cuya facción Estat Catalá se alió con los estalinistas del PSUC para atacar a la CNT durante los *«sucesos de mayo del 37»* en los que murió más gente que durante el 19 de julio del 36.

Hay que decir, no obstante, que el ejemplo de la CNT en Cataluña no cundió en buena parte de la izquierda no nacionalista. Así el estalinismo, siempre jugó con dos barajas, la centralista con el PCE y la separatista con el PSUC en Cataluña. Tampoco se salva el POUM, partido que estaba formado por dos facciones marxistas críticas con Moscú, una de las cuales, el Bloque Obrero y Campesino, había tomado parte en el intento de secesión de Cataluña en 1934. No es extraño que Trotski desconfiara de esta formación política, que nunca llegó a formar parte de la IV Internacional. De hecho, el mítico líder bolchevique describió la ideología del ya citado Maurín, dirigente del Bloque Obrero y Campesino, como ***«nacionalista-provinciana y pequeño burguesa»*** además de un ***«galimatías ecléctico»*** **(46)**. No es de extrañar, pues, que el trotskismo patrio posterior haya tenido tanto lastre nacionalista

(43) *"Los enemigos del proletariado catalán"*, **Tierra y Libertad** Nr. 226, Mayo 2007.

(44) Vease nota 39.

(45) Con todo, éste no fue el único contacto de nacionalistas con las potencias fascistas; también el Lehendakari vasco en el exilio, José Antonio Aguire, en plena II Guerra Mundial viajó a la Alemania nazi a buscar el apoyo del III Reich para el proyecto de independencia del País Vasco. Allí, por cierto, entre misa y misa, Aguirre cenó con diplomáticos del gobierno de Franco (*Fuente*).

(46) *http://www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=26597*.



(DE IZQUIERDA A DERECHA) Josep Dencàs, cofundador de ERC y diputado por Barcelona (1931-1933). Se autodefinía como «nacional socialista». Enemigo declarado del anarcosindicalismo, presidente de las Joventuts d'Esquerra Republicana-Estat Català (JEREC), recibió el apoyo de la italia fascista de Mussolinni. Los hermanos Badia, responsables de escuadrones de la muerte anarquistas durante la Segunda República.



Caricatura de la revista satirica 'El be negre' (la oveja negra), julio 1933 sobre las luchas callejeras entre FAIstas y Escamots



IZDA: Escamots catalanistas desfilan ataviados con abundante parafernalia de inspiración mussoliniana. DCHA: Militantes de las Juventudes Libertarias asesinados en Cataluña en mayo de 1937 por la represión desatada por nacionalistas y estalinistas contra el Movimiento Libertario. De esta otra memoria histórica nadie habla.



Oriol Junqueras, líder de ERC, interviniendo en uno de los homenajes anuales a los hermanos Badía



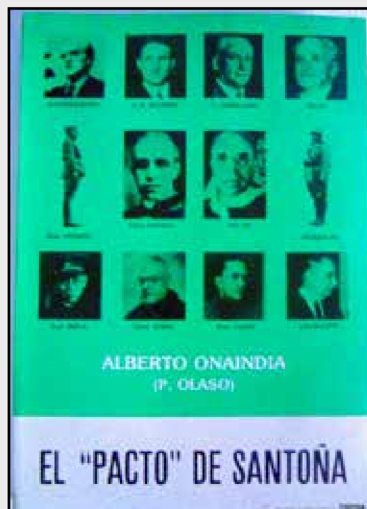


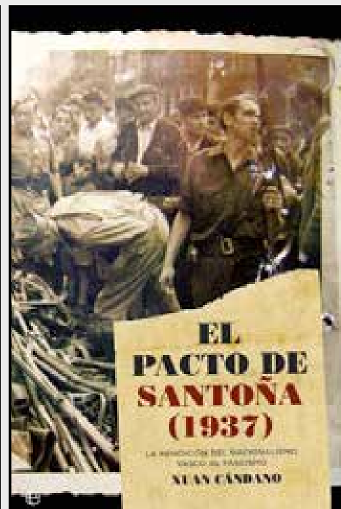

***DE IZQUIERDA A DERECHA**: Cartel nacionalista vasco en defensa de la "civilización cristiana" y la libertad "vasca" (por eso, porque sólo querían la libertad "vasca", los gudaris dejaron de combatir nada más pasar la frontera con Santander en la Guerra Civil). El lehendakari Aguirre, nacionalista de misa diaria, en su despacho. El nacionalista vasco Xavier Arzalluz en el seminario jesuita.*

(recordemos que parte de una de las más emblemáticas formaciones trotskistas de la década de los 70, la Liga Comunista Revolucionaria, procedía de una escisión de ETA V Asamblea).

Pero tras el triunfo franquista en la Guerra Civil, el panorama cambia. Por un lado, la represión de la dictadura de Franco se cebó no sólo en socialistas, comunistas y anarquistas, sino también en los nacionalistas periféricos, a pesar de que muchos de ellos, como hemos visto, ideológicamente no estaban lejos del franquismo. Por otro lado, el Eje es derrotado en 1945 y la propaganda aliada airea el horror al que había llegado el nacionalismo etnicista de los nazis. A partir de entonces, los nacionalismos adoptan una apariencia más izquierdista (¡hasta una parte del carlismo se declaró «socialista» y «autogestionario» cuando Franco lo marginó del Poder!) y purgan su mensaje de contenidos racistas. Desde la clandestinidad nuestros nacionalistas se suben al carro de las luchas de «liberación nacional» del Tercer Mundo, especialmente desde finales de los 50 por la influencia de la Revolución Cubana, construyendo a partir de ese momento falsas analogías entre las colonias del Tercer Mundo y el País Vasco y Cataluña, algo ridículo pues, como ya se ha dicho, las burguesías catalana y vasca eran las más ricas de España y mantenían con el resto de las regiones más pobres del país (Extremadura, Andalucía, algunas zonas de las dos Castillas, etc.), de las que recibía una mano de obra barata para su industria, una relación casi colonial. Y no tuvieron ningún reparo nuestros independentistas en declararse «marxistas» a pesar de que Marx había dejado bien claro el carácter reaccionario de los movimientos que luchan por la vuelta a las pequeñas nacionalidades basadas en fronteras feudales dentro de los estados modernos europeos. Y con la llegada de la democracia y el nuevo Estado de las Autonomías las reivindicaciones de las «nacionalidades históricas» se hace omnipresente en todos los programas de izquierda. Tanto es así que incluso en el Movimiento Libertario hubo un fuerte debate que no se reflejó en sus acuerdos aunque sí en su prensa. Según explicaba Juan Gómez Casas en 1982:

Las preocupaciones nacionalistas derivadas de las autonomías irrumpieron también en la CNT y en el Movimiento Libertario en nuestro tiempo. Aunque el tema no llegó a ser tocado en ningún pleno nacional de regionales ni en los congresos de este tiempo, por estar perfectamente definidas en las previsiones ideológicas de la organización las alternativas federalistas, en sí plenamente libertarias, la polémica sobre nacionalismo sí saltó también a las páginas de nuestros periódicos. Por parte de algún compañero la historia, la lengua y la cultura eran factores a tener en cuenta en las polémicas en curso. Personalmente mantuve algunas en el periódico CNT y el tema fue objeto de sustancial análisis en el editorial del número 109 de Solidaridad Obrera del 4 de abril de 1982. Se afirmaba aquí: "En este editorial no se trata este tema por casualidad. Se trata porque creemos que en sectores de la organización se plantea, se analiza y se discute sobre nacionalismo. Este debate sería absurdo ocultarlo o negarlo. Es más positivo contribuir a fomentarlo y a que se tomen posturas claras" El editorial afirmaba después que la CNT es una organización que se creó y funciona bajo esquemas federalistas, por lo que las personas y organizaciones que forman la CNT se han unido entre sí de forma totalmente libre. Luego se decía que el proyecto de sociedad que se planteaba la CNT era también federalista, es decir, equivalía a la unión libre de personas y estructuras que componen esa sociedad. Porque "sería erróneo y peligroso el permitir que la pertenencia a la misma comunidad cultural, lingüística y geográfica de un obrero y su patrón, amortiguara, escondiera u oscureciera el enfrentamiento fundamental de intereses y de aspiraciones entre un patrón y un obrero, entre un explotado y su explotador". También porque un Estado, sea de la nacionalidad que sea, es siempre un instrumento de presión. No olvidemos que las burocracias estatales, hablen la lengua que hablen y lleven la





***LA GRAN TRAICIÓN**: En 1937 los nacionalistas vascos llegaron en secreto a un acuerdo con las tropas fascistas italianas (el "Pacto de Santoña") y se rindieron. Motivo aducido: no luchar fuera de Euskadi. Este tema pasó al olvido hasta 1983, cuando apareció el primer libro sobre el tema, de Alberto Onandía, sacerdote jesuita que ayudó a organizar el pacto. Para taparlo, el PNV compró casi íntegra la edición. Al ser imposible repetirlo en 2006 con el siguiente libro, de Xuan Cándano, el PNV ha publicado "El otro Pacto de Santoña" en el que aseguran que "no fue una traición", y afirman sin presentar pruebas que la CNT apoyó dicho pacto, algo negado tajantemente por Xuan Cándano, especialista en el tema, que recuerda que "no es que ellos se entregaran, sino que de paso entregaron a batallones comunistas, socialistas y anarquistas ".*

***bandera o el uniforme que lleven, sean nacionalistas o no, son un brazo de represión.* (47)**

No obstante, aunque el nacionalismo tras la Transición haya ocultado su vena racista, su propensión a la xenofobia y su horror patológico al mestizaje siguen bien patentes en su discurso. Así Heribert Barrera, histórico dirigente de ERC en una entrevista concedida al diario La Vanguardia del 01.03.2001 llegó a sumarse al discurso del PP o incluso al de Democracia Nacional al aconsejar a los inmigrantes que se quedaran en su país, ya que según él,

Ésa es la amenaza de la inmigración para el futuro del catalán: hoy se usan catalán y castellano casi por igual, pero si sigue este flujo inmigratorio..., el catalán desaparecerá. (...) Si desaparece el catalán, desaparece la identidad catalana: desaparece Cataluña.

Esto es muy típico del nacionalismo, a saber, la obsesión por abstracciones metafísicas, como el preocuparse más por la conservación de un rasgo cultural (la lengua en este caso) que por el bienestar de los individuos de carne y hueso. Lo cierto es que estos rasgos culturales están constantemente cambiando, para desgracia de la mentalidad inmovilista de los nacionalistas, que tienen un concepto absolutamente estático (¡e irreal!) de la «cultura». Esto es muy propio del pensamiento conservador, que se refugia en el pasado cuando le asustan los cambios del presente. De ahí que Barrera afirme:

La Cataluña que más me gusta es la de antes de la guerra.

Sin embargo, el mestizaje avanza por mucho que le pese a un nacionalista como Heribert Barrera, quien ante la pregunta de si le molestaría ver mezquitas en su patria responde:

No por la religión, que yo soy agnóstico, sino porque significaría un cambio cultural y social de mi país, y yo no deseo eso. (...) Mejor iglesias que mezquitas, puesto que tenemos la cosa así. Es mejor un reparto geográfico de las doctrinas: allí, mezquitas; aquí, iglesias. ¿Para qué mezclarlo todo? ¡Cada cosa en su sitio!

Pasando por alto lo sui géneris de su agnosticismo (ya hemos explicado la estrecha conexión nacionalismo-Iglesia), he aquí de nuevo el eterno leitmotiv del nacionalismo, la segregación de los seres humanos por «culturas». Cada oveja con su rebaño.

Y ese eterno odio al mestizaje es el que mueve el último proyecto conjunto de nacionalistas patrios y de allende los Pirineos, la llamada *«Europa de los Pueblos»*. Se trataría de dar voz (o más bien poder) a las pequeñas nacionalidades «aplastadas» por los grandes estados mestizos de la Unión Europea. Y para ilustrar el asunto se ha llegado a editar una suerte de mapa «étnico» en el que se indica cuál es el hábitat de cada nacionalidad. Lo que no dicen nuestros nacionalistas es que este tipo de proyectos no es nuevo. Ya un personaje como León Degrelle, un destacado miembro de las Waffen-SS belgas, y otros correligionarios nazis idearon al final de la II Guerra Mundial un plan para dividir Europa en pequeñas nacionalidades que impidiera todo mestizaje. Degrelle, que se refugió en la España franquista, criticó del estado español su carácter mestizo, tan contrario al espíritu del Mein Kampf de Hitler **(48)**. Y en 1973 en un acto en Madrid presidido por la señera catalana y un pendón de Castilla, formó su propio partido, CEDADE, una organización neonazi que abogaba por la disolución de España en pequeños estados *«étnicos»*, coincidiendo así con nuestros nacionalistas de *«izquierdas»* **(49)**.



Sin comentarios. El texto del pie de foto original lo dice todo: "Las banderas de Castilla y Cataluña presiden el acto fundacional de CEDADE en Madrid (Marzo 1973)".



EUZKALERRIA
(NAVARRA FRENTE A LA POLITIQUERIA)

NAVARRA VASCA: RAZA FRENTE A POLITICA

Publicación de la organización neonazi CEDADE pidiendo la incorporación de Navarra al País Vasco, una de las clásicas reivindicaciones de la "izquierda" abertzale..



Militantes de Identidad Catalana con una pancarta en memoria del dirigente de ERC e ideólogo racista Heribert Barrera en la manifestación de la Diada del 11 de septiembre de 2011 . Según Identidad Catalana, "No es catalan quien vive y trabaja en Cataluña. Es catalán quien habla catalán, se siente catalán, sigue las tradiciones del país y lucha por su libertad". Esta definición es la base perfecta para fracturar étnicamente a la sociedad catalana, y convertir Barcelona en un nuevo Ulster, entre los barrios de clase media/alta nacionalista y la periferia obrera ("charnega")

(47) Gómez Casas, Juan: ***Relanzamiento de la CNT (1975-1979)***, Móstoles, CNT-AIT, 1984.

(48) ***"Repugnante me era el conglomerado de razas reunidas en la capital de la monarquía austriaca; repugnante esa promiscuidad de checos, polacos, húngaros, rutenos, servios, croatas, etc. y, en medio de todos ellos, a manera de eterno bacilo disociador de la humanidad, el judío y siempre el judío."*** Así describía Hitler en su Mein Kampf el mestizaje existente en su país natal, Austria.

(49) Un proyecto análogo se halla reflejado en el libro ***Red In The Face*** de James Ridgeway. En él se encontrarán unos interesantes mapas étnicos de los EE.UU. que representan el ideal de segregación racial del Ku Klux Klan. En ellos la extrema derecha americana ubica a cada "etnia" (blancos, afroamericanos, judíos, etc.) en un territorio perfectamente delimitado, manteniendo siempre la "raza caucásica" el control sobre las tierras más fértiles y extensas.





(IZDA.): "Paremos la inmigración". "Cataluña para los catalanes". Cartel xenófobo de 1982 en el que, por cierto, los catalanistas se anexionan la Comunidad Valenciana y Baleares. (DCHA.): Propaganda nacionalista catalana xenófoba y fascistoide contra los inmigrantes pobres venidos de otras partes de España (llamados despectivamente "charnegos").

V - EL EFECTO DOMINÓ

5.1 El caso del nacionalismo andaluz

Las reivindicaciones de las *«nacionalidades históricas»* pronto generaron un efecto dominó. Así, ya sea por pura imitación o por agravio comparativo surgen nacionalismos que son una triste y tardía copia de los nacionalismos del Norte aunque sin llegar a tener tanta fuerza como los nacionalismos gallego, vasco y catalán.

En efecto, ya bien entrado el siglo XX, Blas Infante creó prácticamente de la nada el nacionalismo andaluz, un nacionalismo que apenas tuvo calado popular por la sencilla razón que la proletarizada Andalucía era uno de los bastiones históricos del anarquismo en la península. Para ello contó con la inestimable ayuda de los nacionalistas gallegos que le contaron cómo habían explotado el mito céltico. De manera análoga, el *«Padre de la Patria Andaluza»* buscó en la historia andaluza un mito nacional y se encontró con el pasado musulmán, que le llegó a obsesionar hasta el punto de viajar a Marruecos, donde, según dicen, se convirtió al Islam. El nacionalismo de Infante tiene ese punto de fantasía y falseamiento de la realidad que caracteriza a todos los nacionalismos pues, por mucho que se considerase descendiente de pobladores de Al-Ándalus, él y la práctica totalidad de los andaluces descienden de gentes venidas del norte de la península (gallegos, leoneses, castellanos, aragoneses, etc.) con la Reconquista **(50)**. De hecho, casi toda la población morisca fue deportada al norte de África en el siglo XVI y la poca que quedó fue trasladada desde Andalucía y Levante (donde había más población morisca descendiente de los mudéjares o musulmanes de los reinos cristianos, que en Andalucía, por cierto) hasta zonas del interior (Castilla y León, principalmente) donde perdieron sus costumbres y se fundieron con la población local **(51)** (como han demostrado estudios genéticos recientes).

En lo que sí tenía razón el *«Padre de la Patria Andaluza»* era en la denuncia de la miseria y el caciquismo existente en el campo andaluz, pero su denuncia, aunque bien intencionada, era la de un individuo de clase acomodada (notario de profesión) que conocía las cuitas de los jornaleros desde fuera. Éstos sabían bien que su problema no derivaba del *«centralismo de Madrid»* sino de la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos, cosa que no sólo ocurría en Andalucía, y se habían inclinado por la lucha global contra el capitalismo que preconizaba la CNT. Por otra parte, Infante y sus correligionarios cayeron en el error que comenten todos los nacionalismos, a saber, reducir la historia de Andalucía al elemento árabe (¿acaso no habitaron también los tartesios, los fenicios, los romanos, etc. en aquellas tierras?), es más, monopolizaron el término Al-Ándalus, cuando Al-Ándalus llegó a comprender la mayor parte de península, no sólo la actual Andalucía.

Sea como fuere, ni siquiera hoy día, los andaluces tienen especial espíritu patriótico y ello a pesar del esfuerzo y los recursos gastados por el gobierno autonómico y de que en 2007 el parlamento andaluz declarara a Andalucía *«realidad nacional»* dentro de España. Prueba de que dicha reivindicación nacionalista no tenía base social ninguna es que sólo tras una campaña ins-

(50) En este sentido, el nacionalista andaluz es primo hermano del canario en su absurdo porque exaltan elementos del pasado (el árabe y el guanche) que sus ancestros se encargaron de aplastar.

(51) *«Así nació Andalucía»* en **Cuadernos de Historia 16**, Nr. 65.

titucional para fomentar el patriotismo el número de encuestados que consideraba a Andalucía una «nación» pasó del 4% al 18%. Aún así al 82% de los andaluces les seguía importando bien poco la identidad nacional.

5.2 El caso aún más absurdo del nacionalismo castellano

Pero, si hay un caso de separatismo verdaderamente absurdo en la España de las autonomías, ése es el castellano. Castilla, que acabaría siendo el reino hegemónico tras la Reconquista, cuna de la actual lengua española (52), quintaesencia de España, elemento unificador de gentes y territorios patrios, no tenía al acabar la dictadura franquista ni lengua particular (53) ni hecho diferencial sobre el que basar su derecho a la autodeterminación pues más bien es la periferia la que se autodetermina con respecto al centro, de tal manera que si los territorios periféricos se separan, una Castilla «secesionista» sólo podría separarse de sí misma. El asunto roza el esperpento. Aún así los poderes y buena parte de la izquierda se han dedicado en el caso de Castilla a hacer también patria. Y a falta de otro hecho diferencial más convincente se han dedicado a promover una imagen mitificada y anacrónica de los Comuneros que se alzaron contra el emperador Carlos en el siglo XVI. Aquí habría que recordar que la manipulación de los hechos históricos en torno a la revuelta comunera no era nueva. Así, en el siglo XIX los liberales, tras la Guerra de la Independencia, quisieron ver en los comuneros, una afirmación de lo español (que no de lo castellano) frente a las injerencias externas, así como una de las primeras luchas contra el absolutismo monárquico.

Más tarde, durante la II República, los comuneros fueron vistos como una suerte de precursores del republicanismo. Lo cierto es que la revuelta iba dirigida contra un rey en concreto, no contra la institución monárquica, y en ella tomaron parte segundones de la nobleza e incluso un obispo, por lo que ver en ella una temprana revolución burguesa y republicana es como poco algo forzado. Pero la mitificación no se paró ahí: durante la Transición se volvió a dar unos retoques al mito comunero para convertirlo en un movimiento nacionalista, afirmador de la *«castellanidad»*. Castilla no iba a ser menos que el país Vasco, Galicia o Cataluña. Y así, el 23 de abril (fecha de la derrota comunera) se establece como día de la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Nuevamente se hace una lectura forzada de los hechos históricos para que encajen en una teoría prefabricada: los comuneros aparte de alzarse en la actual Castilla y León lo hicieron en La Mancha (donde el 23 de abril no es festivo a pesar de ser también Castilla), en Jaén, en Murcia… Finalmente, en el colmo del anacronismo y la manipulación, buena parte de la izquierda que acude a Villalar a celebrar la «fiesta nacional» castellana ha fomentado la creencia de que los comuneros lucharon por el pueblo, o sea, por el Tercer Estado, con lo que su gesta sería similar a la de las luchas obreras de los siglos XIX y XX (54).

Y mientras los nacionalistas castellanos celebran su jornada patriótica en Villalar el 23 de abril, los leonesistas queman pendones de Castilla (a pesar de que uno de los jefes comuneros, Maldonado, era salmantino). En efecto, el leonesismo pretende la separación del País Leonés (León, Salamanca y Zamora) de Castilla para constituir su propia comunidad autónoma y tiene como todos los movimientos identitarios patrios raíces conservadoras: uno de sus principales impulsores, José Eguigaray, fue un militar franquista. De hecho, Franco mantuvo a las citadas tres provincias en una región separada de Castilla la Vieja, como piden hoy los leonesistas. Curiosamente, este último argumento es usado contra ellos por la tribu rival, la *«izquierda»* castellanista, cuando ellos se dedican a rendir homenaje a figuras tan *«progresistas»* como el conde de la Reconquista Fernán González, el señor feudal que *«independizó»* Castilla del reino de León.

(52) ¿Por qué no hablar de lengua española si lo que se hablaba en la Castilla y se impuso a los demás reinos tras la Reconquista recibió léxico y estructuras del asturiano, leonés, aragonés y otras variedades del latín peninsular evolucionado hasta convertirse en la lengua general que compartimos todos los súbditos del Estado español?

(53) Un desliz freudiano de un castellanista en los comentarios al programa de «fiestas» de Villalar del 23 de abril de 2010 en Kaos en la Red: «Evidentemente los castellanistas aspiramos a la unidad y soberanía de Castilla, en el marco del socialismo. Ni nos inventamos idiomas ni nada más.» «Ni nos inventamos idiomas ni nada más.» ¿A qué se puede estar refiriendo exactamente? ¿Al llionés? ¿A la fabla aragonesa? ¿Al euskera batua? Sin duda a alguna lengua minoritaria rescatada del basurero de la historia por sus correligionarios nacionalistas de otros lares.?

(54) No es extraño, por tanto, que en un video de la celebración de 1979 (¿o 1980?), que es ***de acceso público en Internet***, uno de los asistentes entrevistados llega a afirmar que los comuneros «venían a reivindicar el modus vivendi de los obreros». ¿Obreros? ¿¡En el siglo XVI!? Lo que hay que oír. Desde luego, al pueblo llano se le puede hacer creer cualquier cosa.







***IZQUIERDA:** Blas Infante, disfrazado de beduino.*

***CENTRO:** Los carlistas también reivindican el "progresismo" de los Comuneros..*

***DERECHA:** "Naciones sin estado en Europa": mapa "étnico" de Europa o, como eufemísticamente lo llaman nuestros nacionalistas "de izquierdas", mapa de la "Europa de los Pueblos". El mismo mapa puede ser utilizado por los defensores de la "Gran Alemania", la "Gran Croacia", la "Gran Irlanda" o de la "Gran Albania", es decir, los nazis y sus compañeros de viaje durante la segunda guerra mundial.*

VI - EL FEDERALISMO, ESE GRAN DESCONOCIDO

Frente a la visión nacionalista de un mundo dividido en estados-nación, el anarquismo propone la organización federal **(55)**. Pero ¿conocemos el verdadero significado e implicaciones del término *«federalismo»*? Recurramos a los clásicos. Según Ángel J. Cappelletti, en su libro **La ideología anarquista**:

> ***"Federalismo" significa, para los anarquistas, una organización social basada en el libre acuerdo, que va desde la base local (...) hacia el plano universal de la humanidad.* (56)**

Si el federalismo se basa en la unión de individuos sobre la base del *«libre acuerdo»* decir desde el Movimiento Libertario que

> ***Estamos (...) a favor de que los pueblos vascos, catalanes, palestinos, saharauis, tibetanos, kurdos... (...) se asienten en territorios más o menos delimitados, (...) que se federen como quieran, que se independicen de los estados...***

es un completo contrasentido, por la sencilla razón de que etiquetas como, por ejemplo, *«vasco»*, *«catalán»* o *«gallego»* han sido impuestas por el poder de élites regionales imbuidas de un nacionalismo que, por lo demás, tiene sus raíces en los reinos «cruzados» de la Reconquista, es decir, que están inspirados por la Iglesia Católica. ¿Se puede concebir algo más liberticida y reaccionario? Es curioso que si se discute del tema con un simpatizante del independentismo vasco lo más probable es que acabe exaltando como paradigma político el Reino de Navarra y no la Cuba castrista, un Reino de Navarra convenientemente mitificado como una especie de república *«socialista»* independiente... ¡en pleno medievo! No puede haber mayor anacronismo. En definitiva, la identidad vasca, catalana, gallega, etc. es un invento del Poder (al igual que lo es la identidad española, francesa o alemana) y organizar a seres humanos en torno a esta arbitrariedad contraviene los fundamentos del federalismo ácrata basados en la no imposición, de tal manera que de nada sirve que se afirme a renglón seguido que

> ***(...) pero igualmente nos opondríamos a la creación de un Estado vasco, palestino, saharahui, kurdo... con su policía, ejército, moneda, gobierno, y aparato represivo* (57)**

puesto que lo vasco, lo palestino, lo saharaui, lo kurdo, etc. lo crea y lo mantiene la autoridad de un Estado, tenga éste existencia plena o exista en estado embrionario en la estructura de poder que supone un partido independentista.

A veces, sin embargo se argumenta, desde posiciones pseudolibertarias a favor de la independencia de las nacionalidades más o menos históricas de la península para luego formar una suerte de federación ibérica con ellas. Esto ya fue planteado por parte de los republicanos federales del siglo XIX, pero fue rechazado por los padres de los nacionalismos patrios que no les parecía suficiente «independencia» la defendida por la postura cantonalista y optaron por el separatismo puro y duro (ya hemos visto la base racista de este nacionalismo y su fobia al mestizaje). De todas maneras, el cantonalismo es un federalismo burgués que, como tal, presupone la creación de un Estado. De ahí que Cappelletti nos recuerde que

> ***«el «federalismo», tal como lo entienden los bakuninistas (y, posteriormente, Kropotkin, Malatesta, etc.), no debe confundirse, en modo alguno, con el federalismo puramente político o con la mera descentralización administrativa, que muchas veces ha sido postulada por ciertos sectores del liberalismo y otras ha servido inclusive como careta de la reacción aristocrática y clerical. Recuérdese que durante la Revolución Francesa los girondinos se proclamaron partidarios de la república federal y que en nuestro siglo [XX] la Action Française defendía (no sin citar a Proudhon) la idea de una Francia federal (por oposición a la Francia centralista, que presumía de origen jacobino).* (58)**

Y no sólo Cappelletti. Anselmo Lorenzo se refirió en su libro **El proletariado Militante** al Partido Republicano «Federal» patrio en estos términos:

> ***Hasta ahora no conocemos de su programa otro sistema que el de delegación o representación con el fraccionamiento del Estado, o formación de muchos Estados pequeños, que él llama pomposamente sistema federal y cree, quizás de buena fe, que amenguará la fuerza del poder político; mas nosotros opinamos, por el contrario, que servirá sólo para apretar los tornillos de esa máquina gubernamental, montada con el único objeto de sostener la esclavitud social, máquina de despotismo de clase que tan útil es en manos de la burguesía.***
>
> ***(...) Entre la República parlamentaria de Thiers y Julio Favre, y la***

(55) Federal, por etimología significa «libre», por lo que un sistema federalista es aquél que garantiza la libertad total del individuo.

(56) *"Federalismo"*, por Ángel J. Cappelletti

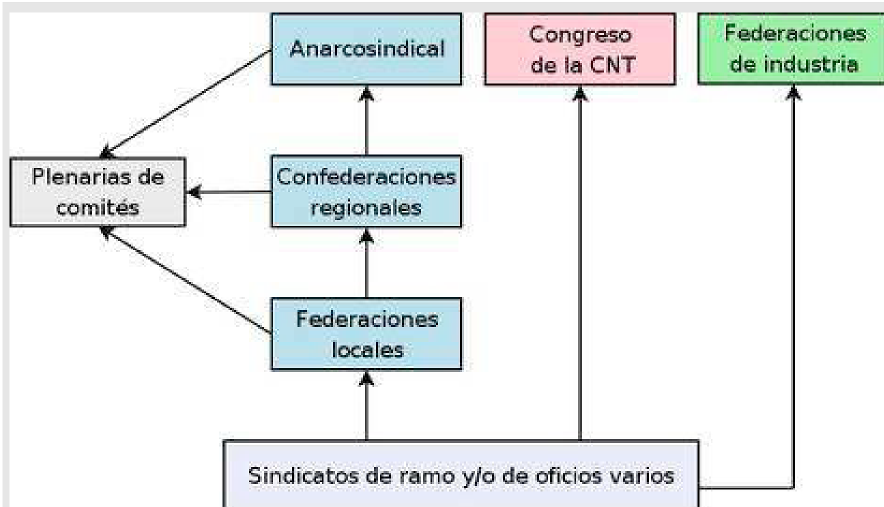
(57) Federación Local de CNT de Sevilla: **"Anarcosindicalismo básico"**, capítulo 6, *"Las reivindicaciones sociales. 6: Los Nacionalismos"*.

(58) Vease nota 8.





***IZQUIERDA:** Mapa de la "Gran Castilla" diseñado por la "intelligentsia" castellanista que no gustaría nada a sus correligionarios nacionalistas de otros lugares. Entre otras zonas incluye casi todo el "País Leonés" y Cantabria, parte del País Vasco, Comunidad Valenciana, Extremadura, Andalucía y la capital del reino, Madrid, amén de generosas zonas de "influencia castellana" (toda Murcia y casi todo Aragón). **DERECHA:** Euskadi llega a Zaragoza: mapa del libro "Vasconia", de Krutwig, que tuvo gran influencia en el origen del nacionalismo aberzale. Con gente como ésta en el poder tendríamos asegurada guerra al más puro estilo balcánico.*





***IZQUIERDA:** Esquema del funcionamiento federal de la CNT. **DERECHA:** Moneda acuñada por una colectividad libertaria durante la Guerra Civil.*

República representativa que los burgueses quieren establecer en España, no acertamos a ver la más leve diferencia; allí significa el mando de las eminencias de la burguesía, aquí no sería otra cosa que el imperio del caciquismo, y de cualquier modo la explotación del trabajo por el Capital y la servidumbre inicuas del trabajador. No conocemos ningún republicano federal que admita que el pueblo puede gobernarse por sí solo, sin delegar su soberanía y muy pocos aceptan el mandato imperativo. Así es que, sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que si los republicanos subieran al poder y les pidiéramos la aplicación rigurosa de los principios democráticos, nos contestarían ni más ni menos que sus correligionarios de Francia, por la boca de los cañones y expulsándonos de los comicios, que para eso sin duda han tenido la prudencia de no rechazar de su seno el elemento militar, representado por unos cuantos generales que merecen toda la confianza del partido. **(59)**

De todas formas, es irónico que nuestros nacionalistas vociferen contra el *«centralismo de Madrid»* y se apropien del término *«federalismo»*, desvirtuando su semántica, cuando ellos dentro de sus feudos promueven un centralismo, a veces, más férreo que el que ellos critican. En efecto, no hay mayor hipocresía por parte de quienes tanto defienden «el derecho de autodeterminación de los pueblos» que negar ese derecho cuando la autodeterminación va en contra de la integridad territorial de sus propias patrias. Así, el nacionalismo catalán es centralista con respecto al nacionalismo del Valle de Arán, que pretende hablar la lengua occitana **(60)** conocida como aranés y separarse de Cataluña para formar parte de una nación occitana con otros territorios situados al norte de los Pirineos. Como España hizo en su momento con Cataluña, Cataluña con el Valle de Arán ha esgrimido el argumento de que la *«unidad de la patria no se cuestiona»* y le ha concedido a regañadientes cierta autonomía dentro del Estatut catalán. Para el nacionalismo catalán el Valle de Arán no tiene el derecho a la autodeterminación del que goza Cataluña y, además, argumentará que el separatismo aranés está alimentado por Madrid, negándole de esta manera su realidad misma. Igualmente, el castellanista negará el derecho de León a separarse de Castilla, y León al Bierzo, que también cuenta, por cierto, con nacionalismo propio (y así sucesivamente, porque el derecho a autodeterminación llevado al extremo podría llevar a la atomización total del cuerpo social). Más sangrante aún es que las nacionalidades históricas, después de rasgarse las vestiduras porque el centralismo de Madrid no les deje ejercer su derecho a la autodeterminación, nieguen a otras zonas de España lo mismo que ellos reclaman del gobierno central. Un ejemplo de esto se vio en un debate televisivo en 2007 coincidiendo con la autoproclamación de Andalucía como «realidad nacional» (que no «nación»), en el parlamento autonómico correspondiente, debate en el que el periodista catalanista de La Vanguardia José María Brunet, tras defender que los catalanes tenían el legítimo derecho a la autodeterminación, negó este mismo derecho a los andaluces porque Andalucía no era una «nacionalidad histórica» como Cataluña, País Vasco y Galicia. Esto es algo peor que ser centralista, es propiamente ser imperialista **(61)**.

El Valle de Arán ya se plantea abandonar Cataluña tras la declaración de independencia

YAHOO! NOTICIAS — Redacción Noticias — Yahoo Noticias 28 de octubre de 2017

El Consejo General del Valle de Aran estudia **anticipar el pleno previsto para el 6 de noviembre con el objetivo de valorar la situación política después que el Parlament de Catalunya ha aprobado la declaración unilateral de independencia.**

La mayor parte de la población del pintoresco Valle de Arán -una comarca semiautónoma entre los Pirineos- **quiere seguir formando parte de España**, y el área **tiene derecho a su autodeterminación por una ley aprobada en 2015 en el Parlamento catalán.**

La independencia de la independencia: El Valle de Arán dejó claro su rechazo al 'Procés' soberanista catalán

En consecuencia, el federalismo ácrata no debe tener en cuenta los intereses de ninguna nación pequeña, mediana o grande, independizada o por independizar, sino la libertad del individuo. De hecho, desterrada la idea de nación, la articulación del territorio bajo un sistema federal y anarquista debería llevarse a cabo sobre bases funcionales y prácticas teniendo en cuenta las necesidades concretas (materiales e intelectuales) de los individuos **(62)** y no abstracciones metafísicas como la «patria» o la «etnia», o incluso, puesto que vivimos una realidad cada vez más cosmopolita, la «cultura». Todo ello implicaría borrar las fronteras y los nombres de las antiguas naciones (términos como España, Euskadi, Galicia, Cataluña, etc. deberían pudrirse en el basurero de la historia). Desde aquí proponemos rescatar el tipo de nomenclatura universalista, válida para toda la humanidad, que emplearon los socialistas «utópicos» para nombrar los primeros experimentos de vida comunal. ¿Por qué no Nueva Armonía en honor a Owen? ¿O Progreso? ¿O Libertad? ¿O Igualdad? ¿O Fraternidad?

---

(59) Anselmo de Lorenzo, ***"El Proletariado Militante (Memorias de un internacionalista)"***, capítulo 27, *"La emancipación"*.

(60) La lengua catalana es también un dialecto occitano procedente del Pirineo que fue imponiéndose por la fuerza al árabe a medida que avanzaba la Reconquista. No sólo el castellano se impuso, cono nos quieren hacer creer los nacionalistas catalanes.

(61) De hecho, no sólo Castilla tiene, como los catalanistas siempre nos recuerdan, tradición imperialista. Cataluña tiene un pasado expansionista bastante sanguinario en el Mediterráneo, donde los almogávares catalanes, soldados cristianos que combatieron contra los árabes de la península, dejaron Grecia sembrada de cadáveres, en lo que se llamó por aquellas tierras la «venganza catalana».

(62) ***«(...) el federalismo anarquista se refiere, ante todo, a la organización económica: la toma de los medios de producción por parte de los productores libremente asociados. Y esto supone, evidentemente, la autogestión.»*** Cappelletti dixit en **La Ideología anarquista**.

VII - OTRA GLOBALIZACIÓN ES POSIBLE

Frente a la globalización del poder capitalista abogamos por un proceso globalizador como el que defendía la I Internacional que lleve la Revolución Social a todos los rincones del planeta. Hoy como ayer, proponemos el reparto de la riqueza y la socialización de los medios que la generan así como la aniquilación de todo aquello que aliena al individuo como la religión, la patria o los atavismos del pasado. Asimismo denunciamos el carácter esencialmente reaccionario de ese movimiento que se hace llamar «antiglobalizador», confusa ensalada de intereses de poder en la que el nacionalismo es uno de los principales ingredientes.

En efecto, tenemos una izquierda a juego con los tiempos conservadores que corren, una izquierda que ya no cuestiona como antaño el sistema en su conjunto sino que se disgrega en mil luchas sectoriales (ecologistas, feministas, indigenistas, etc.). Esta izquierda se ha refugiado bajo el paraguas del Movimiento Antiglobalización, un movimiento que como toda tendencia «contra algo» **(63)** se caracteriza por la indefinición ideológica y por hacer extraños compañeros de cama. Uno de los sectores más activos dentro de este cajón de sastre son los movimientos de base identitaria como los nacionalismos patrios, que aprovechan la coyuntura para pescar en río revuelto nuevos adeptos y aliados de su causa; y de paso mantienen el error de la izquierda de creer que los nacionalismos (o mejor dicho, ciertos nacionalismos **(64)**) pueden ser revolucionarios. Uno de los más ubicuos gurús de este movimiento es Carlos Taibo, ilustre nacionalista gallego que ha escrito un libro en el que afirma que los nacionalismos periféricos emanan del pueblo y por ello son progresistas (ya hemos visto cuánto) mientras que el español es burgués y reaccionario; con esa peculiar visión del mundo no es extraño que este individuo escribiera en 1999 en el periódico ***Rojo y Negro*** en favor del narcotraficante y fascistoide Ejército de Liberación de Kosovo al que comparó con las guerrillas marxistas latinoamericanas y que, por otra parte, en su libro Para entender el conflicto de Kosova describiera a los serbios como un pueblo biológicamente inclinado a la violencia. Ni Hitler ni su amigo el Papa Pío XII habrían enunciado de manera tan descarada su racismo antiserbio.

En perfecta simbiosis con el nacionalismo dentro de esta nueva «izquierda» cripto-reaccionaria, y como ramificación del ecologismo más pasado de rosca, se ha desarrollado de un tiempo a esta parte una corriente de pensamiento tecnófoba, exaltadora de lo rural y del mundo preindustrial. El problema del *«antiindustrialismo»* es que, por mucho que algunos intenten darle cabida en el Movimiento Libertario, se parece demasiado al carlismo. No hay más que tomar en consideración a uno de sus popes, Félix Rodrigo Mora, un individuo que admite abiertamente que su ideal es ***«la sociedad rural gallega»*** y cuyos guiños al carlismo (es sintomática su obsesión contra el Sur, los liberales y las Cortes de Cádiz... ¡coincidiendo con Sabino Arana!) son harto sospechosos. Y eso por no hablar de John Zerzan, padre de ese engendro llamado *«primitivismo»* **(65)** cuyo ideal son las socie-

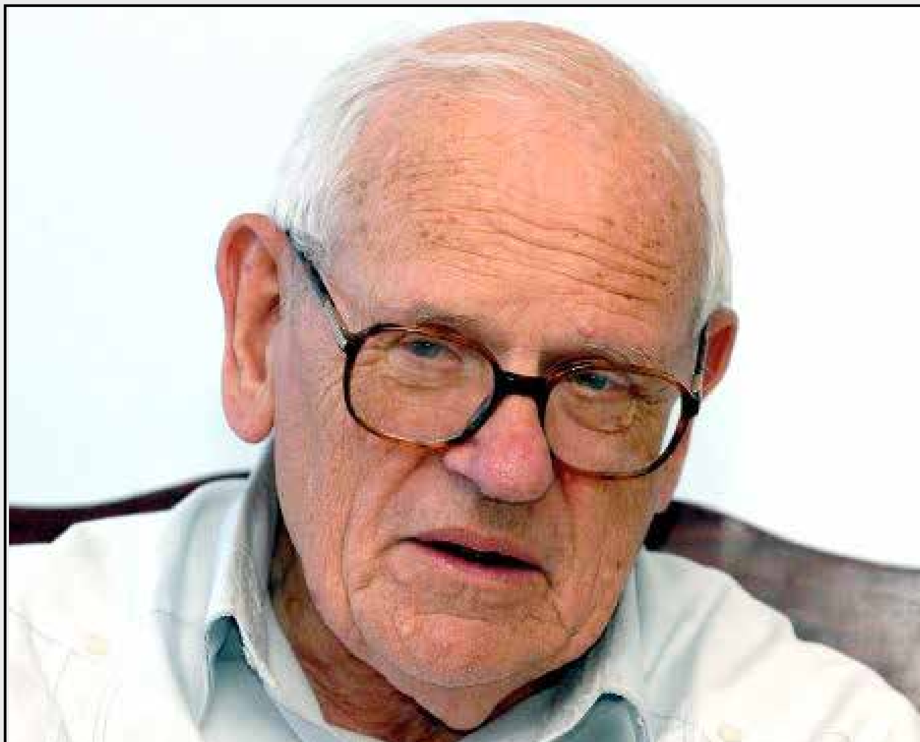
---

(63) Sirva como ejemplo para ilustrar esta idea el antifascismo, movimiento que lo mismo puede englobar a un anarquista, a un marxista o a un liberal.

(64) Es muy curioso el independentismo selectivo de nuestra izquierda más folclórica. Hay que recordar que durante las guerras de la ex Yugoslavia la izquierda patria, debido a sus influencias abertzales, defendió la autodeterminación de croatas, bosnio-musulmanes y albano-kosovares (a pesar del pasado pro-nazi de estos nacionalismos)... pero los serbios que querían seguir viviendo dentro de la antigua Federación Yugoslava ¡esos no se podían autodeterminar!

(65) El primitivismo es un derivado de ese movimiento irracionalista y reaccionario de los 90 llamado New Age. Es muy recomendable leer el informe de Red Voltaire titulado «El pretexto climático» en el que Thierry Meyssan desvela como el ecologismo milenarista que hoy padecemos fue ideado entre otros por Maurice Strong (un empresario del círculo de los Rockefeller) y sus amigos en el Baca Ranch en Nuevo México (EE UU), lugar que sirvió de laboratorio en el que se mezcló ecologismo, esoterismo y religión (especialmente budismo) para difundir entre los sectores sociales más preocupados por el medio ambiente una nueva doctrina por la cual ***«el hombre pecador ha sucumbido ante la tentación industrial y debe asumir el castigo divino. Debido al calentamiento climático, que él mismo ha provocado, las aguas pronto cubrirán la faz de la Tierra. El único sobreviviente será Noé, el ecologista, y con él sobrevivirán las plantas y animales que él mismo logre poner a salvo»*** (***FUENTE***).

(66) *"Cura belga François Houtart confiesa acto de pedofilia"* (El Universal, 29.12.2010): ***"Apodado 'el papa de la antiglobalización', Houtart fue presentado por sus partidarios en octubre pasado como candidato al Premio Nobel de la Paz en 2011. La campaña a su favor se detuvo poco después".***





IZQUIERDA: Francois Houtart, teólogo de la Universidad Católica de Lovaina, Papa del Movimiento Antiglobalización y pederasta confeso (66). DERECHA: "Matar gente para salvar animales y el medio ambiente", título que ejemplifica el irracionalismo más desquiciado de esa "izquierda" heredera de la New Age.

dades de cazadores-recolectores del Paleolítico y que incluso propone destruir el lenguaje, engendro que, de nuevo, algunos pretender hacer pasar por anarquismo. Aquí, como en el caso del nacionalismo, la idealización del pasado y el anacronismo son la tónica general. Todo esto explica que últimamente en la propaganda libertaria se puedan leer ejercicios de anacronismo como éste:

> ***Las gentes de Castilla disfrutaron durante varios siglos de una estructura social fundamentada en el "Concejo Abierto" o asamblea popular soberana que realizaba la gestión de todos los bienes comunales y del autoabastecimiento de los montes (como ejemplo destacable, la Carta Foral Conquense del año 1189). Los bienes comunales pertenecían al común de los vecinos y estos constituidos en asamblea soberana tenían la capacidad de decisión y de gestión, sin subordinarse a ningún otro núcleo de toma de decisiones o centro de poder, siempre y cuando todos estos recursos fueran destinados al autoabastecimiento en forma de bienes de uso y nunca productos destinados al mercado. La conservación y mejora de los montes, aguas, hierba, flora, fauna, suelo y otros, formaban parte del quehacer concejil.*** **(66)**

Las gentes de Castilla, para empezar, por la falta de progreso científico y técnico podían considerarse afortunadas si llegaban con vida a los 40 años de edad. Por otra parte, las Cortes y concejos medievales nada tenían que ver con los parlamentos de las democracias modernas y mucho menos con las asambleas del Movimiento Libertario como se insinúa aquí. En dichos órganos estaban representados los tres estamentos de la sociedad de la época, a saber, los nobles, el clero y el Tercer Estado, este último representado únicamente por la clase adinerada, o sea, la burguesía. Además, el pueblo llano era siervo de la gleba y estaba sometido a la tiranía de los señores feudales. La conciencia ecológica todavía no existía y se roturaban amplias zonas boscosas sin piedad. Finalmente, Castilla era un reino cristiano de la *«Reconquista»* en el que sus gentes, instigadas por la Iglesia Católica, perseguían a judíos y musulmanes sin complejo de culpa pues el concepto de libertades civiles y de respeto a las minorías tampoco existía en el Medievo.

En el fondo, el anarquismo no puede hacer otra cosa que chocar con la *«izquierda»* antiglobal porque parte de bases filosóficas radicalmente opuestas. El Movimiento Libertario es hijo de la Ilustración, es racionalista y universalista y busca construir su utopía en el futuro. Por otra parte, es socialista y, por ende, no niega la industrialización ni el progreso técnico, sino que pretende que del progreso se beneficie toda la humanidad. Las bases filosóficas de esta «izquierda» posmoderna, al igual que las del nacionalismo (que es parte esencial de aquélla), derivan del romanticismo tardío **(67)**, exaltador de particularismos, forjador de mitos, difusor de supercherías y obsesionado con el pasado, en donde sitúa su paraíso perdido, igual que las religiones (ejemplo: el cristianismo) y el pensamiento reaccionario en general (ejemplos: el carlismo, el fascismo **(68)**). De hecho, la Iglesia Católica, a través de sus ONGs, es el poder que más tajada saca de la lucha antiglobal; es muy cierto que para la Iglesia *«otro mundo es posible»*: el mundo precapitalista dominado por el oscurantismo religioso... ¡justo el mundo con el que fantasean nacionalistas y antiindustrialistas!

Frente a la histeria tribalista e identitaria, frente a este intento de hacernos regresar al oscurantismo del pasado, el Movimiento Libertario debe reivindicar una vez más el espíritu racionalista y universalista del internacionalismo obrero originario y decir bien alto que otra globalización es posible: la globalización socialista y libertaria. Sólo así devolveremos el esplendor a aquella vieja máxima apátrida: ***«Mi patria, el mundo. Mi familia, la humanidad»***. Porque el nacionalismo es una peste para la humanidad... **¡QUE ARDAN TODAS LAS PATRIAS!**

---

(67) No el de Blake, que era entusiasta de la Revolución Francesa, tampoco del de Shelley que era seguidor (y yerno) de Godwin, uno de los primeros pensadores anarquistas, sino el de Walter Scott, político "tory", nacionalista escocés y propagador del mito celta.

(68) Si el ideal del carlismo es volver a la sociedad rural del Antiguo Régimen, el del fascismo es la antigüedad pagana, de ahí la recuperación de símbolos y gestos del Imperio Romano en la Italia de Mussolini y de las antiguas tribus germánicas en el III Reich.

(69) *Texto de la CNT de Valladolid* para la Conmemoración de la batalla de Villalar en 2010.

BIBLIOGRAFÍA

Arana, Sabino: **Qué somos**, Sabindiar-Batzar, Buenos Aires, 1965.

Besga Marroquín, Armando: ***"La independencia de los vascones"*** en *Historia 16*, Nr.340.

Caja, Francisco: **La raza catalana**, Encuentro, Madrid, 2010.

Cappelletti, ¡ngel J.: **Ensayos libertarios**, Madre Tierra, 1994.

id J.: **La ideologÌa anarquista**, Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2006.

Castelao, Alfonso: **Sempre en Galiza**, Madrid, Akal.

Gómez Casas, Juan: **Relanzamiento de la CNT (1975-1979)**, Móstoles, CNT-AIT, 1984.

Lorenzo, Anselmo: **El proletariado militante**, (*ONLINE*).

Luxemburg, Rosa: **The National Question. Selected Writings by Rosa Luxemburg**, edited and introduced by the late Horace B. Davis, Monthly Review Press, 1976.

Murguía, Miguel: **El regionalismo gallego**. Santiago de Compostela: Follas Novas, 2000.

id.: **Galicia**, Madrid, S·lvora, 1985.

Paris, Robert: **Los orígenes del fascismo**, Sarpe, 1985.

Peirats José: **Los anarquistas en la crisis polÌtica española (1968-1939)**, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2006.

Risco, Vicente: **Leria**. Vigo, Galaxia, 1961.

id.: **Teoría do nacionalismo gallego**, Buenos Aires: Edición omaxe, cincuenteario da fundación das Irmandades da Fala, 1966.

Rocker, Rudolf: **Nacionalismo y cultura**, La Piqueta, 1977.

Salas Díaz, Miguel: **Racismo nacionalista en la literatura gallleguista de los siglos XIX y XX**, (*ONLINE*) .

S.O.V. de la CNT de Irún: **Nacionalismo y Anarquismo**, 1979.

Toryho, Jacinto: **Del triunfo a la derrota**, ed. Argos Vergara, 1977.

Ulianov, Vladimir I., "Leninî" **El derecho de las naciones a la autodeterminación**, Debarris, 2000.

VV.AA.: ***"Así nació Andalucía"*** en *Cuadernos de Historia 16*, Nr. 65.

ANEXO

EL NACIONALISMO SIEMPRE ES DE DERECHAS

Lidia Falcón

6 octubre 2014

Resulta enormemente sorprendente leer encendidos elogios al nacionalismo catalán formulados por comentaristas de izquierda, que argumentan que tales teorías pertenecen desde tiempos inmemoriales a la tradición de lucha revolucionaria. Me deja perpleja saber que los Pujol, Ferrusola, Mas y compañía pertenecen a la izquierda.

Porque la verdad es que el nacionalismo siempre es de derechas. Nace en el siglo XVIII de la mano y el pensamiento de la burguesía que tiene que repartirse las materias primas, la producción industrial y el mercado, en una Europa convulsa que llevaba siglos de interminables guerras entre los caudillos, señores feudales, reyezuelos y abades, por apropiarse de la tierra.

Cuando la burguesía comienza a afianzar su poder difunde, desde mediados del siglo XIX, la teoría de la soberanía nacional e inventa una ideología basada en sentimientos patrióticos, que logra excitar en las clases populares el odio y el resentimiento de agravio contra los pueblos vecinos, y consigue convencer a muchos trabajadores para que se enfrenten entre sí mortalmente en la I Guerra Mundial, a fin de hacer más grande el poder colonial de unas cuantas oligarquías.

Por el contrario, el proletariado, aprendiendo de los estudios y análisis de Bakunin y de Marx, comienza a organizarse en sindicatos y partidos que defiendan sus intereses, frente a los de las burguesías que acaparan todo el poder en Europa y en las colonias. Es el momento en que la Confederación Nacional del Trabajo, anarquista, tiene más de un millón de afiliados en España, la mayoría en Cataluña, y afirma que la única patria de los trabajadores es el sindicato. Este movimiento obrero rechaza rotundamente seguir las consignas disgregadoras y de enfrentamiento entre los trabajadores de las diferentes partes de España, negándose incluso a hablar en catalán y difundiendo el esperanto. Sería bueno que nuestros intelectuales de izquierda leyeran a Bakunin.

En cuanto en Europa las burguesías vuelven a propiciar el desencadenamiento de la II Guerra, activan la polémica respecto a las nacionalidades. Como decía Marx, el nacionalismo es un invento de la burguesía para dividir a la clase obrera. Tampoco esos ideólogos de izquierda conocen la crítica que realizó Rosa Luxemburgo del nacionalismo en su fundamental libro La Cuestión Nacional, que sería bueno que leyeran. El limitadísimo conocimiento de la historia de Europa por parte de tales intelectuales, e incluso de muchas voces de la izquierda española, dificulta mucho la comprensión de lo que ocurre en Cataluña.

Centrándonos en Cataluña la invención de la nacionalidad catalana surge a finales del siglo XIX de la mano de los representantes de la burguesía Valentí Almirall y Prat de la Riba con un discurso en el que a partir de exigir el reconocimiento de las singularidades y particularidades de los catalanes se proponen un único objetivo: obtener mayores privilegios para los fabricantes y comerciantes en el reparto de los impuestos estatales y de las cargas aduaneras. Impulsado por estos próceres en 1885 se presentó al rey Alfonso XII un Memorial de greuges, en el que se denunciaban los tratados comerciales y las propuestas unificadoras del Código Civil, y en 1886 los empresarios organizaron una campaña contra el convenio comercial que se iba a firmar con Gran Bretaña. Ambos constituyeron la Lliga Regionalista, de la que Prat de la Riba fue uno de sus principales líderes. Los dos son representantes típicos de la burguesía de finales del XIX y principios del XX que defendían sus beneficios frente a la competencia de los fabricantes ingleses, franceses y alemanes, exigiéndole al gobierno español cada vez mayores privilegios.

Son los burgueses los que construyen la teoría de la identidad propia de Cataluña, puesto que difícilmente los obreros y las obreras podían dedicarse a tan imaginativas tareas sometidos a la salvaje explotación de los industriales catalanes, propia de la época del industrialismo, y sobre todo teniendo en cuenta que el proletariado en Cataluña está compuesto también con la inmigración masiva de los campesinos y campesinas hambrientos del resto de España.

Como deberían saber los comentaristas de izquierda —y los historiadores de toda laya— de esta cuna y no de otra procede el nacionalismo catalán. A la que se sumaron otros más que elaboraron una ideología para implantar en el ánimo de los ciudadanos catalanes el sentimiento de pertenencia a un pueblo *"especial"* —no exactamente el escogido por Dios como creen los judíos sionistas, pero en esa misma línea—. Virtudes e identidad, vagos componentes de un alma distinta a la de los demás españoles, que nadie más que ellos conoce, pero cuyo precio sí pueden exigir: que los impuestos que pagan al Estado central se queden en Cataluña, para hacer aún más rica y próspera a su burguesía, que ya se encargará por sí misma de explotar a sus trabajadores, catalanes o no. Teorías que en aquel comienzo del siglo XX únicamente atraían a los intelectuales pequeño-burgueses, ya que la clase obrera estaba más implicada en la Semana Trágica que en discutir las características del "seny" catalán, mientras los burgueses se ocupaban de organizar sus empresas para conseguir extraer la mayor plus valía de los trabajadores y trabajadoras —especialmente estas que eran mayoría en la industria textil— y en exportar sus productos, que en dilucidar que fuera eso de la identidad catalana.

Por si cabe alguna duda de los motivos económicos que llevaban a la burguesía a defender y difundir el nacionalismo es bueno leer las Memorias de Francesc Cambó, donde escribe: ***"Diversos motivos ayudaron a la rápida difusión del catalanismo y la aún más rápida ascensión de sus dirigentes. La pérdida de las colonias, después de una sucesión de desastres, provocó un inmenso desprestigio del Estado, de sus órganos representativos y de los partidos que gobernaban España. El rápido enriquecimiento de Cataluña, fomentado por el gran número de capitales que se repatriaban de las perdidas colonias, dio a los catalanes el orgullo de las riquezas improvisadas, cosa que les hizo propicios a la acción de nuestras propagandas dirigidas a deprimir el Estado español y a exaltar las virtudes y merecimientos de la Cataluña pasada, presente y futura"***.

El nacionalismo catalán empezó a tener importancia política con la victoria electoral en 1901 de la Lliga Regionalista, partido conservador sin duda, al que siguió Solidaridad Catalana, fruto de la coalición de varios grupos que en las elecciones de 1907 obtuvo 41 de los 44 escaños del congreso catalán. Pero poco emocionados debían estar los obreros con tal partido cuando desencadenaron La Semana Trágica de Barcelona que ocasionó la disolución de Solidaridad. Los líderes de la Lliga consiguieron en 1913 la creación de la Mancomunidad de Cataluña, una especie de gobierno autónomo que englobaba las 4 diputaciones provinciales y que a partir de 1918 fue el partido más importante de Cataluña, aunque nunca consiguió la mayoría de los escaños catalanes en las Cortes Generales españolas. Su evidente adscripción a la derecha le impulsó a participar en los últimos gobiernos de la Restauración y en 1923 no se opuso a la dictadura de Primo de Rivera, que sin embargo disolvió la Mancomunidad. Por su parte, la mayoría del proletariado apoyaba el anarquismo, representado por la CNT.

La bandera del nacionalismo la enarbola más tarde Esquerra Republicana de Catalunya, pero cierto es que tanto Maciá como Companys no eran independentistas -mucho es exagerar llamarlos de izquierdas, cuando el ideal de ERC era que cada catalán tuviera "la caseta y el hortet"- y tampoco bajo la dictadura se definían independentistas los de CIU y todos los de ERC. Pero precisamente porque no lo eran, no sé a qué viene ahora mostrarse tan apasionada y febrilmente independista cuando las represiones franquistas han desaparecido. Afirman que ese cambio se debe a que el Estado español está controlado por una casta responsable del enorme retraso social de España, incluyendo Catalunya, y que nunca aceptará la plurinacionalidad de España. Y me pregunto perpleja, ¿ahora se acaban de enterar? ¿Ha tenido que llegar el año 2010 para que las izquierdas se enteraran de que la derecha española es reaccionaria y responsable de la miseria de su pueblo? Pero de todo el pueblo español, no solo el catalán. Y la izquierda catalana, ante esta evidente explotación, escoge separarse del resto de España, para preservar los bienes y riquezas de su burguesía —una de las más corruptas del país—, y dejar a los trabajadores y las trabajadoras de las otras regiones abandonados a su miseria secular, en vez unirse y luchar juntos por acabar con este régimen monárquico, capitalista y patriarcal que nos está esquilmando a todos y todas las ciudadanas.

Que el Partit Socialista Unificat de Catalunya se sumara a las reivin-

dicaciones nacionalistas en los tiempos de la dictadura no significa que tales reivindicaciones sean de izquierda. La convocatoria, suicida, de manifestarnos en los años sesenta el 11 de septiembre para conmemorar el momento en que hirieron al Conseller Casanovas, que nos imponía el PSUC, solamente favorecía a los Heribert Barrera y los Pujol, que nunca vi en aquellas manifestaciones. Los dirigentes del PSUC, como tantos otros que fueron de izquierdas, padecieron, y hoy padecen con más fuerza, el síndrome de Estocolmo, como con tanto acierto definía Carlos París. Se les metió en la cabeza que la lucha contra el franquismo era defender las reclamaciones —muy tímidas entonces— del nacionalismo catalán, y lamentablemente hoy siguen en la misma línea.

El resultado está a la vista: el abandono de las luchas sociales, el sometimiento del movimiento obrero a las condiciones del gobierno de la Generalitat, y la utilización de las organizaciones culturales y políticas a la reclamación de la independencia, olvidando el lamentable estado en que se encuentran la sanidad, la escuela, la Universidad, la justicia, la asistencia social, las mujeres, catalanas. Este abandono de las luchas de clase por parte de la izquierda se refleja en los resultados de las sucesivas elecciones desde finales del siglo XX. Mientras el año 1977 obtuvo el PSUC 500.000 votos, hoy ese partido está desaparecido, y todo el cinturón rojo de Barcelona que votaba comunista vota CIU.

Y que el PSOE contuviera en sus declaraciones programáticas durante la dictadura el derecho de autodeterminación de Cataluña y hoy no lo defienda no significa más que el oportunismo que caracteriza a ese partido. En primer lugar sería bueno un debate sobre si el PSOE era y es un partido de izquierdas. Ya hemos sufrido lo que significaba el eslogan “OTAN, de entrada no”, y los pobres saharauis pueden contarnos donde ha quedado el referéndum de autodeterminación. De modo que no hace falta que los socialistas nos expliquen por qué después de escribir aquellas encendidas frases revolucionarias —en las que se declaraban republicanos e incluso apelaban a la lucha armada— con que trufaban su programa en la clandestinidad antifranquista, en cuanto olieron el poder se volvieron monárquicos, otanistas y serviles al imperio estadounidense. Para nada sirve apelar a aquellas páginas, que sólo engañaron a los ingenuos, con el fin de hacer declaración de izquierdismo del nacionalismo catalán.



Lo que es realmente irritante es que los defensores del referéndum se camuflen bajo la añagaza de que no se trata de pedir la independencia sino de votar una consulta. En primer lugar, si las izquierdas, como aseguran, no quieren la independencia sino el federalismo, lo que deben hacer es defender este y dedicar todos los esfuerzos, tiempo y dinero en explicarlo a la ciudadanía, tan ayuna de conocimientos políticos, en vez de darse abrazos y dejarse fotografiar con Artur Mas.

En segundo y no menos importante, es no engañar a sus electores y ciudadanos en general. Porque ese plebiscito está espúreamente publicitado por el gobierno, CIU y Esquerra, con los fondos de la Generalitat, con el propósito de convencer a los que viven en Cataluña de las ventajas que obtendrán con su propio Estado, trastocando el objetivo de la consulta al asegurar que no se trata de optar por la independencia sino de decidir. Ese será un referéndum como el de la OTAN. Organizado, dirigido e impuesto por el Govern, con el dinero de nuestros impuestos y los numerosos medios que tiene a su alcance: televisión, prensa, radio, policía, ayuntamientos de CIU, esa ANC financiada por él.. Y ahora las brigadas que en número de 8.000 personas se dedican a recorrer casa por casa, intimidando a sus habitantes con una encuesta tendenciosa, destinada a demostrar que la mayoría de los catalanes quiere la independencia, y cuya primera pregunta es tan falsaria como afirmar: “Si Cataluña fuera un Estado tendría entre 8.000 y 16.000 millones de euros más”. Lo que no aclaran es que Cataluña tendría que pagar 150.000 millones de lo que le corresponde, el 18%, de la deuda española.

No cabe duda de que Franco fue el que más catalanes convirtió al independentismo, con sus medidas de abolición del Estatuto y de persecución del idioma, pero les aseguro que resultaba mucho más agradable y alentador vivir en Barcelona en esos trágicos años, hermanados todos, catalanes, castellanos, murcianos y andaluces antifranquistas en aquella interminable lucha contra la dictadura, que hoy, cuando restaurada esta democracia burguesa resulta que los que seguimos siendo de izquierda pero no nos mostramos de acuerdo con ese remedo de referéndum y la reclamación de la independencia, somos enemigos de la patria, tildados de nacionalistas españolistas, término que equiparan al de fascistas.

Para informar a los que lo ignoren no está de más recordar las declaraciones que han venido realizando los prohombres del nacionalismo catalán, rotundos enemigos de cualquier izquierda -que mala memoria tienen los articulistas-, para que de una vez se conozca la ralea de semejante casta. Aquí están algunas de las perlas que vertió Heribert Barrera, Presidente de ERC, en el libro Què pensa Heribert Barrera en 2001:

“Veo el futuro un poco negro. Si continúan las corrientes migratorias actuales, Cataluña desaparecerá”. “[Cuando] el señor Jörg Haider [líder nazi austriaco, fallecido en 2008] dice que en Austria hay demasiados extranjeros no está haciendo ninguna proclama racista”. “No pretendo que un país haya de tener una raza pura; esto es una abstracción. Pero hay una distribución genética en la población catalana que estadísticamente es diferente a la de la población subsahariana, por ejemplo. Aunque no sea políticamente correcto decirlo, hay muchas características de la persona que vienen determinadas genéticamente, y probablemente la inteligencia es una de ellas”…“El cociente intelectual de los negros de Estados Unidos es inferior al de los blancos”…“A mí no me parece fuera de lugar esterilizar a una persona que es débil mental a causa de un factor genético”… “Tenemos escasez de agua. Si en lugar de seis millones fuésemos tres, como antes de la guerra, no tendríamos este problema. Cualquier científico objetivo sabe que el principal problema ecológico es el exceso de población”…“Una política que signifique instituir una situación permanente de bilingüismo implica la desaparición de Cataluña como nación. […] Por razones de unos derechos morales e históricos, reivindico que Cataluña sea monolingüe”… “Lo que complica bastante las cosas es que es más difícil integrar a un latinoamericano que a un andaluz. El único recurso que tendremos para subsistir [si Cataluña no se separa del resto de España] es ser un grupo étnico, una minoría nacional en el territorio de Cataluña”. Con este tipo de declaraciones se entiende que uno de los primeros políticos que rindió homenaje a Barrera tras su muerte fuera el líder de la xenófoba Plataforma per Catalunya, Josep Anglada. Estas declaraciones fueron defendidas en varias ocasiones por Jordi Pujol y Marta Ferrusola, con semejantes y parecidas expresiones.

Resulta absolutamente inaceptable que los partidos y formaciones de izquierda en Cataluña se alineen con semejantes personajes y sus secuaces, como Artur Mas, que, a mayor abundamiento, han demostrado que su principal objetivo al detentar el poder es apropiarse de los bienes de todos para su mejor beneficio.


... DESDE AQUÍ NO SE VEN FRONTERAS,...
NI BANDERAS,...